

Revista de **FOLKLORE**

N.º 219



Mujer de Balaures

José María Domínguez Moreno ■ Alejandro
López Agudo ■ José Ramón López de los Mozos
José Manuel Pedrosa ■ José Antonio Ranz Yubero

Editorial

Un libro críptico y simbólico, el Apocalipsis, atribuido a San Juan y repleto de "revelaciones", sirvió de base a numerosas representaciones iconográficas medievales entre las cuales cabe destacar, por la aportación magnífica que hace al estudio de la música antigua, la de los Ancianos—habitualmente en número de veinticuatro— sentados ante el trono de Dios. Esos ancianos "cada uno (con) una cítara y copas de oro llenas de perfumes", según dice el libro que cierra el Nuevo Testamento, encendieron la imaginación de algunos artistas de las épocas románica y gótica, que los representaron en piedra en los pórticos de muchos templos a lo largo de Francia y España: San Isidoro en León, Moissac, Oleron, Aulnay, Santiago de Compostela, San Juan de Puertomarín, San Lorenzo de Carboeiro, San Martín de Noya, Santa María de Toro, Santiago de Carrión, Santo Domingo de Soria... son algunas de las iglesias en las que el curioso o el viajero pueden encontrar instrumentos musicales, principalmente de cuerda, habida cuenta de la mala imagen que tenían en la Iglesia Cristiana los de soplo, cuya ejecución violenta obligaba al individuo a "descomponer" el rostro para conseguir los sonidos. En algunos casos las reproducciones son rudimentarias, pero en otros son tan precisas que no cabe hablar de "interpretaciones artísticas" sino de copias fieles en morfología, posiciones, número de cuerdas, etc., de algunos de los instrumentos de la época.



SUMARIO	
	Pág.
El aparato urinario desde la óptica etnomédica extremeña	75
José María Domínguez Moreno	
Apicultura tradicional en el Valle de Valderredible	81
Alejandro López Agudá	
Una colección de leyendas de Armenia (Co- lombia).....	90
José Manuel Pedrosa	
Hagionimia de Guadalajara: Repertorio mariano	102
José Antonio Ranz Yubero y José Ramón López de los Mozos	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España,
Plaza España, 13 - Valladolid, 1999.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz

DEPOSITO LEGAL: VA. 339 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/. Turquesa, 27. Pol. I. S. Cristóbal - VA-1999.

EL APARATO URINARIO DESDE LA OPTICA ETNOMEDICA EXTREMEÑA

José María Domínguez Moreno

I

La única función que en la medicina popular se le atribuye al aparato urinario es la relacionada con la micción o eliminación de la orina, que se produce en el *reñón* y se expulsa al exterior por *la manera*, en el caso de las mujeres, o por el *meaero*, cuando de hombres se trata, nombres que en Extremadura se aplican a la uretra. Y es que el orinar tiene su importancia tanto en la propia acción como en lo que de ella se deriva, ya que siempre ha de tenerse presente el uso que la etnomedicina hace de los *meaos*. En diferentes trabajos hemos tenido la oportunidad de ver su aplicación en relación con determinados aspectos ginecológicos, así como su uso para, por ejemplo, aliviar los traumatismos, lavar las heridas, deshinchar las picaduras de los insectos, cicatrizar grietas, aminorar el escozor de los baños, resolver los problemas de las *cabrillas* y rejuvenecer el cutis. Además de estos casos de utilización tópica, la orina se ingiere para eliminar el dolor de muelas, la ictericia y las fiebres tercianas. Al mismo tiempo el líquido desbebido nos permite acercarnos a un "procedimiento empírico" para adivinar el estado sanitario general del autor de la micción. El verato Correas apuntaba sobre la felicidad de excretar una orina rubia y clara en sus populares refranes: "*Cuando meares de color florín, echa al médico por ruin*" y "*Mear claro e higas para el médico*". Añadamos a éstos otros más cercanos en el tiempo: "*Orina de color de oro, fraile al coro*", "*Si color peseta meas, mierda p'al cirujano, p'al cura y p'al albacea*", "*Mea claro y caga duro y manda al médico a tomar por el culo*", "*Mea claro y pee fuerte, y no tengas miedo a la muerte*"...

II

La *rengaera* o el dolor de riñones es el aspecto morboso que se destaca genéricamente como el más importante del aparato urinario. Esto, indudablemente, puede deberse a la pielitis o infección que produce dolor lumbar, escalofríos y fiebres, y que viene acompañada de una frecuencia urinaria mayor de la normal y de un escozor al tiempo que fluye la orina. La nefritis es la consecuencia directa de éste y de otros tipos de infecciones. La medicina popular se enfrenta a

ello con todo un vademécum de recetas, que responden tanto a un tratamiento externo como interno. Respecto de aquél, tenemos las friegas de grasa de marrajo (Marchagaz) o de lagarto (Casas del Monte, Oliva de la Frontera) y las fricciones con manteca o aceite de laurel (Trujillo, Puebla de Sancho Pérez, Torremayor). Las aplicaciones calientes encuentran aquí un amplio campo de aplicaciones. En Arroyo de la Luz, Torrejoncillo y Salvatierra de los Barros colocan sobre la parte dolorida la *teja reñonera*, una pieza de barro cocido caliente y envuelta en un lienzo, que se adapta perfectamente a la región lumbar. En otros muchos pueblos se conforman con un simple ladrillo pasado por el fuego o con un canto de río. Bolsas de algarrobas recién sacadas del horno se adosan a la riñonera en Zarza de Granadilla y Abadía.

El empleo de paños calientes y de las oportunas ventosas no va a la zaga de los inapreciables emplastos, bizmas o cataplasmas. De entre los emplastos cabe citarse el fabricado a base de excrementos secos y triturados de cerdo, trementina, cera y vino, del que se cuentan maravillas en Torrejón el Rubio. Por el norte de Cáceres se derrite un cuenco de pez, que se vierte en una tela y se pega sobre el cuerpo todo lo caliente que se aguante. La cataplasma de linaza con miel se encarga de aliviar la *rengaera* en Ahigal y Valdeobispo. Cubrir la zona dolorida con una piel de gallina desplumada y escaldada tiene su función en la comarca de La Serena. Los enfermos de Portaje, Cachorrilla y Ceclavín prefieren endosarse una faja bien apretada, al tiempo que en San Vicente de Alcántara y en Peraleda del Zaucejo optan por vestirse la camisa de un mellizo. Puesto que a los mellizos se les atribuye un alto poder curativo, no extrañará la costumbre generalizada en toda Extremadura de recurrir a uno de estos personajes para que elimine el dolor con sólo poner los pies sobre la zona lumbar. La sangría mediante sanguijuelas se estima como solución fácil en Campo Arañuelo para mitigar las nefropatías. En Las Hurdes dan por bueno el triturar un huevo en la zona achacosa, algo que suponemos tan efectivo como la de poner tres clavos de la herradura de una yegua debajo de la almohada del doliente (Albalá) o pasarle por las espaldas una vara de avellano (Cabezabellosa, Piornal) o de mimbre (Navaconcejo).

A los enunciados padecimientos nefríticos se les planta cara igualmente mediante la ingestión de variados "medicamentos". Las aguas de la fuente del Salugral (Hervás), a la que acuden desde todos los pueblos de la Alta Extremadura, comparten su función con las de Babilafuente, que hasta aquí llegan envasadas desde la localidad salmantina. Buenas son para el caso la infusión y la decocción de hojas de borraja (Malpartida de Plasencia, Acehuche), la infusión de hojas de retama, de la que se exige la toma de tres tazas diarias (Baterno, Calera de León, Pinofranqueado), la infusión de hojas de abedul (Villasbuenas de Gata, Taliga) y el vino de cebolla, del que ha de beberse un vaso en ayunas (Montehermoso, Galisteo, Carcaboso).

La resolución de las infecciones de las vías urinarias la consiguen en Portezuelo consumiendo grandes cantidades de calabaza y en Montánchez y Almoharín llevando al estómago perejil macerado en aceite, condimento al que se le atribuye la cualidad de disolver la inflamación catarral de uretra. A tenor de su gran aceptación, es de suponer la efectividad que en Extremadura tienen las infusiones de malva o de semillas de lino, solas o con miel, y el cocimiento de rizomas secos de grama, del que hay que paladear en la mañana, en la tarde y en la noche.

III

Si una persona siente dolor en la parte baja del abdomen y advierte que este dolor se agudiza al orinar, que el número de micciones aumenta, que hay sangre en la orina y que se manifiesta un talante febril, es seguro que se encuentra ante una infección aguda de vejiga o cistitis, lo que en el habla extremeña se bautiza como *desembocaúra*, *embocaúra* o *trancoñá*. La réplica a esta enfermedad se halla tanto en las "medicinas" citadas anteriormente como en la decocción de hojas de romero (Mohedas de Granadilla). No le van a la zaga la infusión de corteza de madroñera (Caminomorisco, Torrecilla de los Angeles), la infusión de *pericón* o hierba de San Juan, la cocción de rizoma de *diente de perro*, la también cocción edulcorada de hojas de luisa, anís, grama y *seda* o penacho de mazorca tomada en ayunas, muy usada en el Valle del Jerte (1), y el zumo de tomate (Morcillo). Añadamos a este conjunto las tomas de agua de los Baños de San Gregorio (Brozas) y el caldo de gallina con polvos de vejiga desecada de jabalí, del que se cuentan maravillas por todo el área septentrional de la región. Y si de pacientes femeninas se trata, la oferta se encuentra en los baños de asiento o en los lavados vaginales en un cocimiento de hojas de laurel o, como se acostumbra en Torremenga,

en recibir los vahos que se desprenden de la cocción de hojas de eucalipto y de nogal vertida en un orinal, para lo que se precisa que la aquejada se acomode sobre el recipiente (2).

IV

Una enfermedad de las vías urinarias exclusiva del sexo masculino es la prostatitis. Si la glándula prostática aumenta de tamaño, lo que ocurre con frecuencia en las personas adultas, impide el paso de la orina desde la vejiga a la uretra, produciendo lo que en Extremadura conocen por *jimplón*. El remedio más eficaz, además de los paños calientes y alguna que otra hoja de berza templada al fuego que se aplican al bajo vientre, consiste en la toma de un cocimiento de hojas de madroñera. Junto a este mal nos encontramos con distintas afecciones de la uretra, la *canala* o la *tripa del meao*, capaces de producir la retención y la infección de orina. Contra esto nada mejor que el tomar agua de coquer pelos de la panocha de maíz, aunque en Valencia de las Torres se inclinan por beber de la fuente Cuadrada, a cuyo líquido se le afama como desopilador de las vías urinarias. En Casar de Palomero se le atribuyen idénticas propiedades al agua de la fuente Ro Blázquez. Si de lo que se trata es de sofocar la retención, por estas tierras animan a engullir con la andorga vacía el jugo fresco del embudillo mezclado con agua (3), la decocción de raíz de cardo corredor y de la flor de retama (4). Menos complicados y llevaderos resultan tales tratamientos que aquel otro que Laguna nos refiere en relación con el uso de la cardencha o *peine de culebra*, una planta que prolifera por estos campos:

"Cuanto a los gusanillos blancos que se hallan dentro de las cabezas perfectamente maduras, sé decir dellos que metidos por la verga cuando están vivos provocan admirablemente la orina" (5).

A la paja de cebada se le ha asignado semejante papel por la comarca de Las Villuercas, como a bien tiene el recordárnoslo Fray Antonio de Fuentelapeña:

"Confirmase lo quarto, con otro caso más singular que refiere, como testigo de vista, Francisco de Arce en el libr. 2. de Curatione, donde dize: que como un pastor de las tierras de Guadalupe, sintiesse algún impedimento en la vía de la orina, metió por ella una caña de cevada con su espiga (debía de estar verde) y que no pudiendo bolverla a sacar, porque las Aristas lo impedían, la metió totalmente dentro de la vegiga, después de la cual diligencia, quedó sin embaraço algu-

no, y con el tiempo lo vino a olvidar, porque se persuadió *avría* salido poco a poco desecha en los orines; mas que después de diez y ocho meses, sintiendo un tumor en una rodilla, llamó al referido Medico, el qual, descubriendo la postema, y viendo en ella una paja, tiró de ella, y la sacó toda la caña con su espiga, sin que pueda el entendimiento percibir, por que conductos pudo hacer semejante viage" (6).

V

En el extremo opuesto a la retención se encuentra la incontinencia, a la que se puede poner freno tomando infusión de pericón o, lo que es más fácil, algún que otro bocado de lechuga, sin importar la forma de guiso. La involuntariedad de la micción cesa igualmente por los simples hechos de comer bellotas de roble o tragar un pelo de erizo. En Torremenga se requiere que la púa del insectívoro mamífero le haya sido arrancada de la sobaquera (7). Idénticos resultados se logran orinando sobre el fuego y restregándose los genitales con la vejiga de un escuerzo, aunque no es menos cierto que los excesos en tales "medicaciones" pueden provocar consecuencias inversas. Y si a mujeres nos atenemos, nada se estima más que el sahumarse la *natura* con jaramugos verdes, según reputada opinión de Cañamero, Monroy y Logrosán.

Un peculiar tipo de incontinencia que afecta principalmente a los niños tiene lugar durante el sueño nocturno. La enuresis o *mearse en la cama*, lo que eufemísticamente se conoce como *darle el rocío a las sábanas*, puede prevenirse desde la más tierna infancia. Habrá un ahijado *meón* si los padrinos no tuvieron el feliz acuerdo de orinar segundos antes de tomar al niño en brazos para llevarlo hacia la pila bautismal. Esta creencia coexiste con otra que advierte que si al niño lo sacan a la calle para que se moje con las primeras gotas de lluvia caídas tras su nacimiento nunca va a ser víctima de semejante problema. Claro está que no faltan los más realistas que se basan en el aforismo "*el agua que menos moja es la que no es agua*" para frenar la enuresis y de este modo privan al pequeño de todo líquido desde un par de horas antes de enroscarse en el catre. Ello va parejo a la obligatoriedad de orinar cuando el sueño arrecia y al "aprendizaje". Este se condensa principalmente en la técnica que por todo el norte de Cáceres designan como el "*¡Ay, ya!*". Consiste en que el *meón* intente retener la orina mientras ejecuta un ejercicio de micción voluntaria en los múltiples instantes que marcan los expectadores con el referido grito. Y, por supuesto, los niños tienen vedado, una vez que ha atardecido, el mirar

y el jugar con fuego, a no ser que quiera ver el colchón tendido al sol en llegando la mañana.

En Las Mestas arrean al enurético un par de cucharones de caldo de ratón y el asunto se da por finiquitado. Un poco más al sur es el jarabe de madroño el que obra el milagro. La milenaria costumbre, ya recordada por Marcelo (8), de combatir estas alteraciones urinarias mediante la ingestión de la propia orina la localizamos en Mérida y Sierra de Fuentes. Más popular es la indicación de comer avellanas, alimento que tanto sirve para evitar que el niño moje la cama como para facilitar otras funciones urinarias. Basta con que recordemos al respecto el fragmento de una carta que la folklorista extremeña Manuela Gallardo escribiera a Font Quer:

"La avellana no sólo hace que los niños no se orinen en la cama, sino que, lo más sorprendente es que su cáscara, cocida o tomada en tisana, hace orinar a quienes, por cualquier circunstancia, sufren la retención de orina. En toda la Siberia extremeña (parte de la provincia de Badajoz y de Cáceres) se usa en este sentido desde siempre. Tuve ocasión de experimentarlo en una ocasión. Hice un viaje de caballería desde Villanueva hasta Orellana de la Sierra (30 Km.); era yo muy joven, y me dio vergüenza decir que quería orinar; así se pasaron cinco horas. Cuando quise hacerlo, ya no podía. Enterada una tía mía, hizo el cocimiento de las cáscaras de avellanas, que surtió efecto al poco tiempo. Como le digo es un remedio casero allí muy corrientemente empleado" (9).

VI

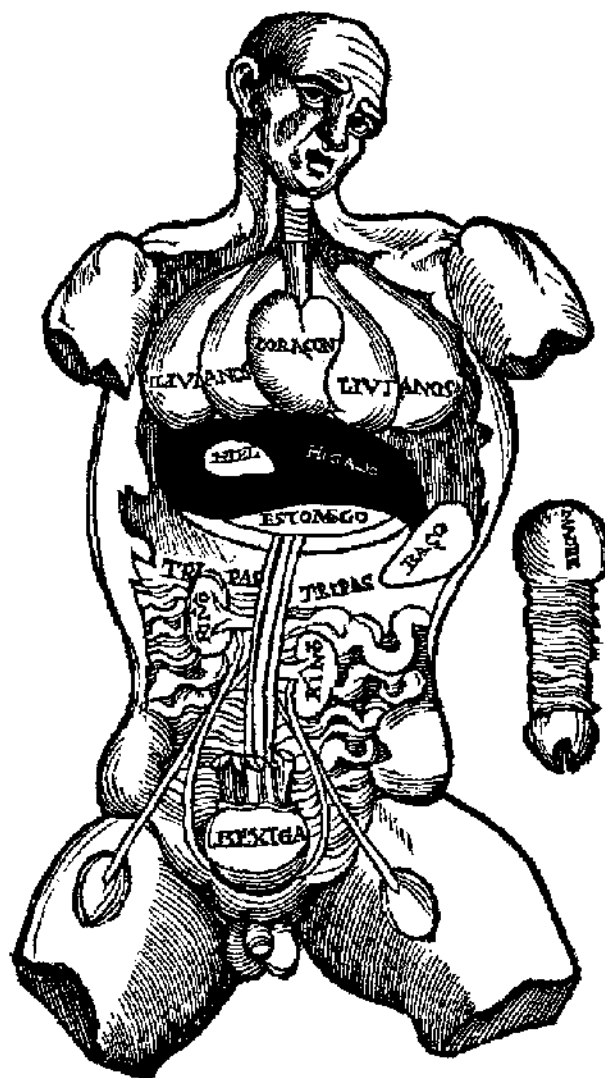
Cuando un agudo dolor surge en la *riñonera* y desciende por el abdomen hacia la ingle o, en el caso del hombre, hasta las *gandumbas*, es evidente que se está ante un cólico nefrítico y que el cálculo renal se halla atrevesando el uréter camino de la vejiga. Los tratamientos que se siguen buscan tanto apaciguar la dolencia como empujar la *piedra* hacia el exterior. Conseguida esta meta las molestias pasan a mejor vida. Con el fin de lograr ambos objetivos la medicina popular extremeña recomienda beber grandes cantidades de agua sin importar de qué sitio provengan, aunque a algunas en especial se les asignan altos grados de efectividad para tales cometidos. Basta recordar las ya apuntadas aguas de Babilafuente y del Salugral, así como las de las fuentes Tintorera (Azuaga), a la que el geógrafo Tomás López destacaba por el poder de "*disipar las piedras de la orina*" (10), del Chapín (Los Santos de Maimona), de Valdelazura (Plasencia), de Puebla de la Reina, de la Parrilla (Almoharín), del Pino (Baños de Montemayor) y

de San Gregorio (Brozas), las cuales se consideran eminentemente diuréticas. No desmerecen tampoco las *aguas* y las infusiones. De entre las primeras destacamos las aguas de anís (Salvaleón), de pepino (Villafranca de los Barros), de limón (Cañaveral, Garrovillas), de cebolla (Gargantilla) y la más popular *agua de tripa*. Esta se consigue metiendo un trozo de cordón umbilical en una botella de aguardiente, de la que se toma un sorbo cuando sobreviene la dolencia nefrítica. En Puebla de Obando dan como seguro que al niño que "presta" su tripa para la elaboración del medicamento semejante, este mal le huye como alma que lleva el diablo. Por lo que atañe a las infusiones, las más recurridas son las de *hierba meona* (Hervás), de menta (Santibáñez el Bajo, Oliva de Plasencia, Reina), de rabos de cereza (Navaconcejo) y de manzanilla. Esta última puede tomarse sola o, como ocurre en Nogales y Trujillanos, mezclada con una cucharada de aceite. El té acompañado de un chorro de anís y con disolución de tres granos de estiércol de cabra preñada ayuda a la expulsión de los cálculos en la comarca de Los Ibóres.

Son muchos los pueblos de la comunidad cuyos pacientes nefríticos aceptan el tomar en ayunos varios tragos de aceite de oliva durante algunos días. Otros, cual sucede en Sancti-Spiritus se inclinan por echar *papo abajo* un vaso que contenga aguardiente y café a partes iguales. También las decocciones algo tienen que decir en este apartado. En Villashueñas de Gata y Torre de Don Miguel aprecian la de raíz de laurel por considerarla capaz de romper las piedras, algo que los naturales de Alburquerque atribuyen al gordolobo (11). Por el cocimiento de ruda se decantan en Moraleja y Ceclavín. En las vecinas localidades de Alcántara, Herrera de Alcántara y Navas del Madroño prefieren la decocción de cebada o una simple papilla de harina de este mismo cereal. Las hojas de olivo pasadas por el puchero proporcionan un líquido de gran efectividad para estos trastornos, que no le van a la zaga al que se consigue hirviendo algunas pezuñas de cerdo. Uno y otro se toman en Fuente de Cantos y Jarilla respectivamente.

Bueno es recordar con un inciso que el cerdo o, mejor aún, el jabalí regala una sustancia deshacedora de cálculos y que ésta no es otra que la orina que se conserva en su vejiga y que el aquejado de la *piedra* toma, al menos así se hace en Casas del Monte, cuando el líquido presenta una consistencia melosa. Sin embargo, para la generalidad del pueblo extremeño la palma de la efectividad se la lleva el cocimiento de rompepiedras o sanguinaria blanca. La magia de simpatía tiene aquí su razón de ser. Esta especie de té silvestre crece entre las rocas y contribuye a

su fragmentación, motivo por el cual, en opinión del pueblo, no tendrá dificultad para pulverizar la pequeña concreción lítica renal.



Parecido razonamiento hace que a las habas se les conceda el poder de eliminar cólicos y piedras, ya que su semejanza con el riñón anima el funcionamiento del órgano. "*De los garbanzos, el caldo*", es un aforismo que tiene su aplicación sobre el aparato urinario y raro es el pueblo extremeño que no utiliza el jugo del cocimiento de tal leguminosa para desopilar de cálculos lo mismo al riñón que al uréter y la vejiga. Y a falta de lo anterior también abundan los habitantes de estas tierras que ante la misma problemática echan mano del jarabe de higos o del zumo de zanahoria. Y eso sin contar, como viene a pelo en Berzocana, los "*blancos digestivos y aceite de almendras dulces sin fuego*" (12).

Mas no todo consiste en meter a la andorga, ya que se cuenta con otros distintos métodos capaces de eliminar los cólicos y los cálculos. Lo mismo dan los fomentos calientes que los baños en la fuente del Loro (Las Villuercas) o en la de las Herrerías (Salvaleón). Si mujer es la afectada, para ella se reservan los baños de asiento en infusión de manzanilla y el recibir en la boca del cuerpo el vaho del agua hirviendo vertida en un orinal (Manchita). No faltan quienes recurren a las compresas empapadas en orina de lactante templadas al fuego (Támurejo, Valverde de Leganés), a las cataplasmas de cebolla cocida (Solana de Cabañas, Retamosa, El Gordo) y a una rana abierta viva en canal (Ahigal, Guijo de Granadilla), en todos los casos aplicándoselas al costado.

En Santa Cruz de Paniagua desaparece el cólico al instante si el enfermo, sobreponiéndose a los espasmos, es capaz de levantarse y sin ningún tipo de ayuda se viste y se calza los borceguíes empezando por el pie derecho. La misma solución se obtiene en las cercanas poblaciones de Cerezo y Mohedas si consigue orinar en el tronco de una olivera. Los rituales aquí se manifiestan con sus propias peculiaridades. Una persona de sexo contrario a la afectada toma un plumón de gallina con la mano izquierda y se lo lleva a la altura del oído derecho del paciente, soplando tres veces y musitando el siguiente conjuro:

*Vaiti, torción,
que más puede Jesús
con la cruz.
En el nombre del Padre,
y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.*

Durante ese tiempo el conjurante no ha dejado de hacer cruces con la palma de la mano derecha sobre la parte dolorida. Acto seguido se repite la ritualización, aunque con distinta mano. A tenor de las informaciones, esta práctica, que se lleva a cabo en Malpartida de Plasencia, proporciona tan óptimos resultados como el ejercicio médico ejecutado por las comarcas de la Tierra de Granadilla y Valle del Ambroz. Una melliza es capaz de eliminar los cálculos y los cólicos ajenos si con una vara de almendro roza con suavidad varias veces la zona dolorida, al tiempo que dice:

*Aunque María perdiera el color,
Jesucristo nació sin dolor.
Aquí y allá,
aquí y allá.
Aquí y allá,
fuera ya,
que aquí no está.*

En ocasiones el riñón no cumple con la función que tiene encomendada. Para reparar la insuficiencia renal en Grimaldo, Holguera y Riobobos toman infusión de hojas de pita bien endulzada. La infusión de parietaria es el preparado del que hacen boca en Torre de Santa María y Miajadas, la de ramillete de brezos pirra a los vecinos de La Pesga y de Casar de Palomero y la de verdolaga tonifica a los afectados de Ahigal, Carcaboso y Majadas. Todos estos preparados se complementan con la ingestión de esparragueiras (Malpartida de Cáceres) y de uvas frescas o mosto (Almendralejo, Cañamero). Si de lo que se trata es de aminorar la cantidad de azúcar en la orina los diabéticos extremeños encuentran la solución en el jugo o en el cocimiento de las hojas de alcachofera.

De ninguna de las maneras debemos olvidar que existe otra serie de circunstancias que influyen sobre el riñón haciendo que aumenten los niveles de sal y agua en la secreción minaria. Entre los alimentos debemos mencionar a las hojas de acedera o vinagrera, que se consumen hervidas por todo el área norte de Cáceres, a los espárragos cocidos (Oliva de Plasencia, Valdeobispo), a la cebolla cruda (Cilleros, Huertas de Animas), al apio (Navalmoral de la Mata) y a las manzanas cocidas (Valdefuentes, Escorial, Monesterio).

Numerosos líquidos juegan un importante papel favorecedor de la orina. He ahí el agua de berros, al que el refrán alude directamente: "*Deja mear al macho, que ha comido berros*". Y aquí están para el caso las infusiones de hoja de fresno (Eljas, Baños de Montemayor), de ortiga (Santiago del Campo, Talaván), de hojas de abedul (Hervás), de hojas de llantén o *lantén* (Alburquerque) (13) y, con una extensión geográfica mayor en la comunidad, de palomilla, de raíces de achicoria y de flores secas de lúpulo. ¿Y qué decir de la infusión de polen de lino? Pues algunos opinan que en Extremadura resuelve favorable y abundantemente la orina en las mujeres vírgenes (14). Esta distinción sexual no es única, puesto que conviene recordar la virtud diurética de la decocción de los pelos de la mazorca del maíz, mas siempre que se empleen los rubios para los hombres y los negros para las mujeres (15).

Un vaso diario de agua endulzada de la decocción de raíz de hinojo obliga a los más irresolutos de Miajadas a no separarse del orinal. Las también decocciones de fruto del jaramago, de hojas de habichuelas, de juncos y de pipos de guindas obran prodigios, respectivamente, en Villagarcía de la Torre, Santa Amalia, Tejeda de Tiétar y Aceitunilla. El cocimiento de raíz de caña es lo más indicado en Valverde del Fresno y

de diente de león en Montemolín. Buenos colofones diuréticos constituyen la maceración de la raíz de perejil (Garganta la Olla, Cuacos), el vino de alcachofa (Villagonzalo), el zumo caliente de la ajera o hierba del ajo (Calamonte, Don Benito) y la planta *tarey* (Alburquerque), que al decir de Tomás López se cría en las riberas del Gébura y Zapatán (16).

Por último nos detenemos en la orquitis, una infección urinaria cuyas consecuencias inmediatas son la inflamación de los compañeros y los intensos dolores. Contra la hinchazón testicular se aplican en Extremadura paños calientes empapados en agua salada, así como cataplasmas de hojas de beleño impregnadas de aceite o manteca de cerdo y emplastos de estas mismas hojas majadas con vino, solución médica ésta que ya entraba entre las recomendaciones de Dioscórides (17). Tampoco faltan quienes sufriendo problemas de esta índole hallen la completa sanación mediante el auxilio divino. Así nos topamos con el caso de un niño, al que los "compañoncitos se le pararon gordos e tiestos e bermejos", que curó por la intercesión de la Cruz Bendita de Casar de Palomero (18). Y es que el cuidado de los *cataplínes* se hace necesario para mantener intacta la facultad de transmitir buenos genes a la descendencia, puesto que no en vano, atendiendo al popular refrán recopilado por el Maestro Coreas, "a buen compañero, buena compañía".

NOTAS

(1) FLORES DEL MANZANO, Fernando: *La vida tradicional en el Valle del Jerte*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1992, p. 317.

(2) MATEOS ROMERO, Trinitario: *Estudio Antropológico-médico de Torremenga (Cáceres)*, Institución Cultural "El Bron-

cese", Exma. Diputación Provincial de Cáceres, Cáceres, 1988, p. 146.

(3) PIZARRO CALLES, Alonso: *Plantas medicinales en Extremadura*, Gráficas Boyu, S. L., Mérida, 1988, p. 39.

(4) MONTERO CURIEL, Pilar: *Medicina Popular Extremeña (Encuesta en Madroñera)*, Real Academia de Extremadura y Ayuntamiento de Madroñera, Cáceres, 1992, p. 79.

(5) Cit. FONT QUER, P.: *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Editorial Labor, Barcelona, 1988, p. 793.

(6) *El ente delucidado*, Editora Nacional, Madrid, 1978, p. 258.

(7) MATEOS ROMERO, Trinitario: *Op. cit.*, p. 144.

(8) *De med. Liber XXXVI*, 130/1.

(9) Cit. FONT QUER, P.: *Op. cit.*, p. 103.

(10) LOPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *Extremadura*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1991. *Op. cit.*, p. 77.

(11) LOPEZ CANO, Eugenio: "Supersticiones y creencias populares", *Alminar*, 51, (Badajoz, Institución "Pedro de Valencia" y Diario HOY, 1987), p. 4.

(12) LOPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *Op. cit.*, p. 93.

(13) LOPEZ CANO, Eugenio: *Op. cit.*, p. 4.

(14) OTERO FERNANDEZ, José María: "Plantas silvestres extremeñas. Placetes ocultos y curativos", *Alminar*, 21 (Badajoz, Institución "Pedro de Valencia" y Diario HOY, 1981) p. 9.

(15) GUIO CEREZO, Yolanda: *Naturaleza y salud en Extremadura: Los Remedios*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1992, p. 33.

(16) LOPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *Op. cit.*, p. 47.

(17) FONT QUER, P.: *Op. cit.*, p. 575.

(18) PALOMO IGLESIAS, Crescencio: "Milagros de la Bendita Cruz de la Villa de Casar de Palomero", *Antropología Cultural en Extremadura*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, p. 193.



Apicultura tradicional en el Valle de Valderredible

Alejandro López Agudo

LA TIERRA

Sobre la cornisa Cantábrica, en el extremo meridional de Cantabria, se halla el Valle de Valderredible, surcado por el río Ebro al que debe su nombre (*val de ripa Hibre*, valle de las riberas del Ebro). Sus límites naturales son el páramo de la Lora en el sur, hacia la meseta castellana (Palencia), el desfiladero del Ebro hacia el este (Burgos) y la montaña cántabra al norte (fig. 1).

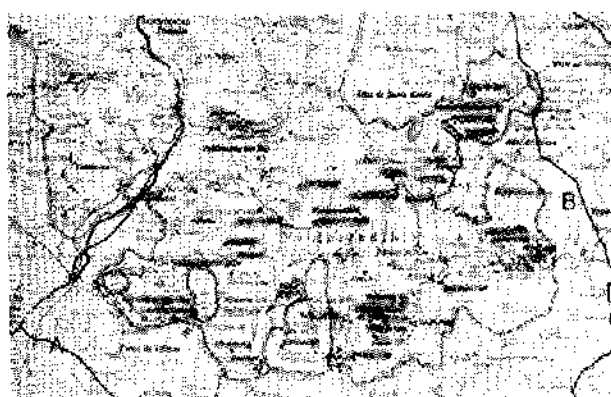


Figura 1. Situación del Valle de Valderredible (Mapa provincial de Cantabria 1:200,000, I.G.N.).

Tiene una extensión de 297 km² y un escaso nivel demográfico de aproximadamente 1.185 habitantes, que cíclicamente aumenta los veranos y disminuye los inviernos, con una densidad media de 3,98 hab./km².

La orografía es el resultado de grandes contactos litológicos que, junto con el valle fluvial y la erosión diferencial sobre los diferentes materiales (margas, calizas y areniscas), ha permitido la formación de un valle con un fondo amplio entre vegas y terrazas fluviales, modelado por formas suaves que se contraponen a los terrenos montañosos del norte y a los levantamientos calcáreos que limitan al sur. La zona presenta altitudes medias que oscilan entre los setecientos y los mil trescientos metros.

Los suelos están compuestos de tierras pardas, enriquecidas por materias orgánicas, característicos de las zonas forestales.

Posee un clima oceánico atenuado por rasgos continentales mediterráneos, con inviernos fríos y prolongados, en el que abundan los días de he-

lada, veranos calurosos con dos meses secos (donde la evapotranspiración potencial se aproxima e incluso llega a superar el total de las precipitaciones), una temperatura media anual de 10,5 °C, y un régimen de precipitaciones medias de entre 550 a 750 mm. anuales. Las precipitaciones nivosas son medias, diferenciadas por ser más abundantes en las cotas altas al norte del valle, que en ocasiones excepcionales provocan casos de aislamiento entre las poblaciones.

Las características naturales del valle en combinación con una baja presión humana sobre el entorno, conforman un ecosistema donde pervive una amplia diversidad de flora y fauna. Dentro de la flora y vegetación encontramos manchas forestales constituidas por bosques subarborescentes de rebollos, robledales, hayedos, restos limítrofes de encinares, bosques ribereños y extensas áreas de brezal, que en la actualidad se recuperan colonizando tierras abandonadas, antes roturadas para ser objeto de cultivo. Y que conviven con las extensas repoblaciones de pinos (*pynus sylvestris*), que se realizan desde los años 60/70. Estos terrenos sirven de hábitat a una fauna silvestre rica y variada, también en auge y recuperación, como por ejemplo ocurre con el lobo.

LA POBLACION

Las primeras evidencias conocidas de presencia humana en el valle corresponden a la Edad del Bronce, con restos arqueológicos posteriores de la Edad del Hierro (representaciones esquemáticas en forma de grabados y pinturas rupestres) y del mundo megalítico (dólmenes y menhires). Existen también testigos materiales y escritos (como los de Plinio, en los que nos habla y describe a los cántabros) que se suceden hasta la Edad Moderna, y nos demuestran que el valle ha estado habitado permanentemente desde la antigüedad hasta nuestros días.

Actualmente podemos considerar este valle humanamente despoblado, pues en tan sólo 50 años ha perdido el 74% de su población, en una regresión demográfica que comenzó en los años 20, se aceleró en los 60 y que no ha cesado. El descenso fue causado por las migraciones interiores definitivas de sus pobladores, generalmente por parte de jóvenes solteros o reciente-

mente casados sin hijos, o con ellos pequeños, y que más tarde se llevaron consigo a los abuelos que se quedaron en el pueblo. El destino fue las grandes ciudades industrializadas, y el objetivo mayores oportunidades laborales y una mejora en el nivel y calidad de vida. Esta corriente migratoria ha motivado una abundante soltería en el valle, un descenso en la natalidad y por lo tanto el envejecimiento de la población. El contingente demográfico actual lo forman antiguos emigrantes, principalmente jubilados y pensionistas que vuelven al valle los fines de semana, vacaciones de verano y temporadas largas ya con el buen tiempo (evitando la soledad y la dureza climática del invierno) y una escasa población que vive concentrada en las zonas bajas del valle durante todo el año.

Los habitantes del valle, a pesar de la vecindad con Castilla, con la que han compartido y comparten su vida por asuntos laborales, económicos y de ocio, se **identifican** cántabros por encima de todo, y se sienten orgullosos históricamente de ello. Dentro del grupo social que conforma el valle y da cuerpo a la regionalidad cántabra, hay diferencias sociales y culturales, sobresaliendo dos grupos por su generalidad: *los vallucos* (del valle) o de *abajo*, que residen en la vega del río Ebro; y *los matorrizos* (de matorrales) o de *arriba*, que viven en las zonas altas del valle. Estas diferencias quedan manifestadas en un sentimiento de identidad con el pueblo más fuerte que con el municipio, que se atenúa con la celebración de la fiesta de la Virgen de la Velilla (8 de septiembre) patrona del valle, y que congrega a todos los pueblos del valle en el santuario de Rocamundo, simbolizando así, con este rito y en esta imagen, una señal de unidad e identidad del valle.

La estructura familiar tradicional es la familia nuclear, que como grupo doméstico tradicional ocupaba un lugar predominante en la organización social, siempre bajo la jurisdicción del pueblo (concejo) o comunidad de vecinos representada en el alcalde pedáneo. El matrimonio fue endogámico dentro del valle y tendía a independizarse creando un nuevo núcleo familiar, ayudados por el hecho de dotar por igual al hijo que a la hija y por el derecho de vecindad, que permitía a las nuevas familias disfrutar de los terrenos comunales del pueblo. La herencia familiar, pasaba de padres a hijos a partes iguales y sin distinción de sexo.

El hábitat rural del valle es de tipo disperso, donde la población se dispone en pequeñas aldeas o pueblos, formando pequeñas unidades de poblamiento muy próximas entre sí. La **arquitectura** se puede enmarcar dentro de un modelo popular, adaptada e integrada al medio,

del que extrae los materiales que le ofrece y elabora con técnicas artesanales. Tiene un carácter funcionalista. Este modelo de arquitectura, aunque con intrusiones de nuevos elementos y materiales más modernos, conserva aún su carácter rural, debido al abandono de las casas unido a un respeto a estas formas antiguas de construcción. La distribución tradicional de la aldea o pueblo se asienta en torno a una plaza, donde está la iglesia, la casa rectoral o ayuntamiento, la escuela, el pilón, el abrevadero y la tienda cantina. Y alrededor del pueblo están las mieses particulares y los huertos (de aquellos que no lo tienen en el corral, anexo a la casa).

Con respecto a **los ritos y fiestas** que componen el calendario ritual (influenciados por las zonas fronterizas al valle), destacan las festividades relacionadas con los ciclos de la naturaleza, adaptadas a la religiosidad local. Fiestas y celebraciones que se acompañaban de banquetes, canciones, danzas, coplas y músicas de acordeón, dulzaina, caja tambor, panderetas y en raras ocasiones flautas, rabeles, cucharas y almirez, que eran tocadas la mayoría de las veces por bandas contratadas y venidas de afuera. Estos actos estaban organizados la mayoría de las ocasiones por las "sociedades de mozos", que trataban de divertir y alegrar la festividad con sus juegos, bailes y cantos, por lo que eran recompensados por el pueblo con aguinaldos y viandas.

Y entre los juegos tradicionales es representativo *el pasabolos*, una modalidad del juego de bolos cántabro, que aún se mantiene y reaviva.

Las creencias y mitos del valle son en muchos casos anteriores al cristianismo, aunque más tarde convivieron, en sincretismo unas veces y enfrentamiento otras, a la actual y practicada religión católica. Ejemplo de ello son las viejas creencias que entre los aborígenes del valle tenían de cultos a algunos árboles (como el roble, símbolo de vida y sabiduría) que formaban los bosques, refugios de espíritus y divinidades de diversa naturaleza, que se veneraron durante siglos hasta muy avanzada la Edad Media con la progresiva cristianización. Otras perduran en la memoria de los mayores que aún malrecuerdan la brujería, los exorcismos y los males de ojo. Existió un culto a las "ánimas" y testigos de ello hoy día son los humilladeros, construidos aislados en los caminos de entrada o salida de los pueblos para orar, pedir o agradecer el amparo de las Animas del Purgatorio a los viajeros.

En cuanto a las leyendas y cuentos de tradición oral perviven varios como el del "Rebollejo", robles huecos de los que nacían los niños, o el de "San Pantaleón", imagen de un santo presente en la aldea de La Puente.

LA ECONOMIA

La agricultura tradicional, conformada en un contexto mixto agrícola y ganadero, se ha desarrollado hasta los comienzos de las migraciones en el valle, sobre la base de una organización familiar alrededor del minifundio. En la actualidad, y debido al despoblamiento, envejecimiento y jubilación de sus gentes, el porcentaje de propietarios que trabajan sus tierras directamente ha disminuido, incrementándose así el de arrendamiento y aparcería. Esto ha repercutido en una mejora sensible en la relación agricultor/superficie explotada, que ha hecho aumentar la capacidad de trabajo y producción de los agricultores y ganaderos que permanecen en estas tierras, pero sin llegar a influir en la titularidad de las mismas.

Actualmente las formas de cultivo y aprovechamiento se basan en el regadío y en la labor intensiva del cereal, la patata (cultivo tradicional muy valorado por su calidad) y la introducción de nuevos cultivos como el maíz forrajero. La actividad agrícola se ve cada vez más reducida a las vegas del río, que fueron roturadas en el pasado para obtener terrenos de cultivo, abandonándose *las cuestas* (laderas y pendientes) y puertos, que fueron antes explotados como cultivos de secano por los pueblos de *arriba* y que se utilizan en el presente como pastos para el ganado.

La ganadería se mantiene como antaño, sin estabular, dependiendo casi en su totalidad de los pastos del monte, por lo que siguen siendo aprovechados los prados naturales y el pastizal con o sin arbolado. La tipología del ganado es de vaca mixta cruzada (siendo la tudanca la raza autóctona, que se usaba para todo: leche, carne y labores del campo), toros (limusín, charolés y asturiano), caballo, mulo, potro para carne y algún buey. La vaca se usa para la explotación de carne y tan sólo algunos ejemplares de vaca pinta para la industria láctea. Se han perdido la mayoría de las ovejas y las cabras (que fueron introducidas en el valle por influencias castellanas), quedando escasos ejemplares de ovejas frisonas y alemanas, con cuya leche se elabora hoy día queso en el pueblo de Ruerrero. Lo que trae esto consigo es el abandono del oficio del pastoreo, manteniéndose actualmente tan sólo dos pastores en el valle, en los pueblos de Orbancaja y Villaescusa. Otro animal que ha disminuido en número es el cerdo, antes muy común en todas las casas para la habitual matanza de invierno.

El valle en la actualidad recibe ayudas y subvenciones del gobierno para el ganado: por el número de cabezas, por vaca nodriza y por su cría en terrenos de alta montaña. El abandono

de los pueblos trajo consigo la venta y alquiler de las tierras para pastos, motivo por el que abundan los terrenos extensos donde pacer el ganado. Los animales permanecen cercados en los terrenos, por vallas de madera y alambre, todo el año, aunque existen actualmente pequeños grupos que estabulan durante los inviernos.

Los bosques que conforman el entorno, han sido explotados desde un principio para el autoabastecimiento familiar de uso doméstico y para la construcción de viviendas. Esta explotación forestal se fue incrementando a lo largo de la historia, hasta crear una verdadera **industria maderera**, con diferentes objetivos: pequeñas industrias artesanales, construcción de embarcaciones, fábricas de hierro, minas, industrias celulósicas, vías de tren, etc. En la actualidad el uso y venta de la madera se hace mediante subastas públicas, controladas por la Consejería de Ganadería, Agricultura y Pesca del gobierno de Cantabria, y tras el requisito de la solicitud por parte de los vecinos del pueblo, para vender parte de sus bienes comunales, con la idea de aportar unas rentas que ayuden a cubrir las necesidades y servicios de la comunidad.

Es a mediados de siglo, cuando desde el Ministerio de Agricultura se ejerce una política repobladora, con especies de crecimiento rápido (*pynus sylvestris*) en los terrenos comunales y privados del valle, con el propósito de mejorar una economía deprimida y recuperar un entorno muy devastado. Esto trajo consigo un control de los terrenos, mediante la prohibición del uso de los montes como pastos para el ganado y otras actividades. Considerado por la opinión de sus pobladores, como la causa de un cambio en el modo de vida y subsistencia, que motivó la emigración en masa de sus gentes.

Otras economías de ayuda o subsistencia. En algunas zonas se compaginó la agricultura y ganadería con migraciones interiores temporeras de trabajo para las labores de agosteros, *abañadores* (cribadores de grano) y segadores a *dalle* (con guadaña). Por otro lado en los montes de Salcedo y Hejido, se confeccionaba carbón de fragua en los *chindorros* (sistema fabricación de carbón de fragua con madera de roble) y *carbón de hoyo* para atizar. Cada casa se elaboraba su propio carbón, el preciso para cubrir sus necesidades. También los *lechoneros*, hombres especializados en la venta de lechones de cerdo, que se desplazaban con el animal en sus alforjas, para venderlo a otras tierras. La pesca tradicional como especialidad u oficio, que era realizada con nasas, con las que se pescaban en abundancia truchas, barbos y anguilas de río, y se vendían como consta en documentos de hace 150 años; hoy en día esta actividad está limi-

tada a las épocas de veda, y con carácter deportivo. Y dentro de los recursos agroalimenticios figuran la elaboración de queso artesano (natas, mantequillas), huertas familiares, hornos familiares en los que cada familia se elaboraba su propio pan (como el *hornazo*, hogaza de pan rellena de chorizo, tocino, jamón o lomo, que se comía y come en ocasiones de celebración) y la explotación apícola en viejas colmenas: el *dujo* y el *hornillo*. Otro oficio que complementa a los anteriores y que en cada casa se elaboraba como autoabastecimiento fue el hilado, antes muy desarrollado, que aprovechaba la fuerza de la corriente del río para mover las muclas del molino para moler el grano; estas mismas aguas fueron usadas hasta no hace mucho (menos de 30/40 años) en las *eléctricas*, pequeñas centrales que fueron usadas para el suministro de electricidad durante unas horas al día. Y otros muchos como canteros, carpinteros, carreteros, etc.

Se trata en definitiva de oficios tradicionales ya desaparecidos o en clara recesión u olvido por el despoblamiento del valle, especialmente en pueblos o aldeas de "arriba" y que dentro de una dinámica cultural evolucionan y se transforman.

LA APICULTURA TRADICIONAL

En un modelo tradicional de economía basado en la agricultura y la ganadería, suficiente para mantener a la población, y en última relación con las posibilidades naturales que ofrece el entorno, aparecen a su alrededor otras economías de subsistencia que modelan una subcultura, y entre éstas, merece destacarse la apicultura, con la explotación del *dujo* y el *hornillo* como colmenas tradicionales, permanentemente presentes en la historia y vida del valle. Aunque esta práctica no es exclusiva del valle, sino que se extiende hacia las tierras vecinas, con variantes etimológicas, físicas y técnicas, sí está muy latente en su vida. Este modelo de explotación avícola artesanal, formó parte de una cultura en torno al corral; que no era propio de todas las casas, sino que se realizaba voluntariamente, movida por unas necesidades y posibilidades de la familia. La miel se utilizó para enriquecer con proteínas e hidratos de carbono la dieta alimenticia (ya de por sí rica) del grupo doméstico, es decir, cada casa o familia se elaboraba su propia miel, en sus colmenas particulares. Tan sólo unos pocos vendían el producto de las colmenas (miel y cera), como ayuda económica, que sumaban a unas bajas rentas familiares. En cambio, los intereses se han invertido actualmente, los apicultores que perduran, se centran más en la comercialización.

Pero esta actividad productiva esconde una relación que puede llegar a ser afectiva en muchos casos, y podría calificarse de "simbiosis" entre la abeja y el hombre. No se sabe a ciencia cierta, cuándo y cómo comenzó su explotación; lo que sí es cierto, es que tiene orígenes remotos, y testigo de ello son los escritos que hablan de sus tipos de colmenas (*dujo* y *hornillo*): "...no puedan cortar rebollo que no tenga dos dujos o de ellos arriba...", (Las Ordenanzas de Valdelomar y Cezara, año 1706, originario del siglo XVI), y "...ninguna persona pueda hacer dujos para vender salvo de su adra...", (El Gobierno y la Administración de los pueblos de Cantabria, Ordenanzas de Valderredible, año de 1618). No quisiera dejar de señalar como indicativo de su posible origen, el nombre que dan algunos aldeanos en el pueblo de Villaescusa (en el extremo más oriental del valle) al *dujo tumbado* (horizontal) u *hornillo* conocido como *dujo árabe*.

Parte de los procesos artesanales de cuidado, extracción y elaboración de la miel (y la cera) se mantienen en la actualidad, aunque de forma menos extendida y adaptados a las nuevas necesidades y tecnologías; y otra gran parte ya han desaparecido del valle, pero permanecen en la memoria de algunos de sus pobladores. Estos trabajos al completo, fueron y son responsabilidad única y exclusiva del hombre.

El *dujo* (del latín *dolium*, vasija) es elaborado a partir del tronco de un árbol, fundamentalmente un roble o *rebollo*, olmo en los casos de mayor calidad y en menos ocasiones de pino tratado, porque su fuerte olor a resina espanta a la abeja. Parece ser y por lo que me cuentan los informantes, que "las abejas, tienen sus preferencias por unas maderas más que por otras". Para su confección se elige en primer lugar un árbol, dentro de las posibilidades que ofrecen unas leyes regidas por las ordenanzas que afectan al municipio (forma de control), y en una época del año. Este árbol debe reunir unas condiciones físicas adecuadas, como altura, grosor y estado de la madera, aprovechando los troncos viejos y podridos. A continuación se corta una pieza del tronco, de un metro de longitud o de metro y medio con menor frecuencia. Cuando el tronco es de pino, se *sangra o resina*, es decir, se extrae la resina de la madera mediante cortes por donde corre, para así evitar ese rechazo que manifiesta el animal. Se limpia la pieza del tronco, se vacía el interior para dejarlo hueco, utilizando para ello una gubia, martillos y una barra metálica larga, llamada en algún pueblo *pata de pico de espuela*; una vez ahuecado y limpio el tronco, se le ponen una o dos cruces (dependiendo de la altura) en el interior, que señalan diferentes medidas en el recorrido del tronco e indican hasta

donde podían recoger los panales. Es muy importante no sobrepasar nunca esas medidas, a fin de dejar alimento y protección a la abeja para que pueda sobrevivir, especialmente durante el invierno. Una vez terminados estos pasos, se hacen unos orificios cerca de la base, que hace las veces de entrada y salida de la colmena, llamados *piqueta*, con una pequeña repisa para facilitar los movimientos. Y por último, en el acabado y reparación de los huecos o fisuras, se sellan con moñigas de vaca o barro que, al secarse, aíslan mejor el interior. Aunque lo habitual era hacerse cada cual sus *dujos*, hubo hombres que se especializaron en este trabajo y se creó un negocio con la compra y venta de *dujos*, que aún hoy día se mantiene.

Los *dujos* están emplazados en el huerto o en el corral anexos a la vivienda, en las tierras cercanas al pueblo, o ya lejos de él, en lo alto del monte. Estas colmenas permanecían aisladas o en pequeños grupos de dos o tres, salvo escasas excepciones, en las que el número de colmenas



Figura 2. *Dujo* emplazado en una colonia de nuevas colmenas (*movillistas*). La flecha señala la *piqueta*.

era tan elevado que llegaban a formar colonias (fig. 2), como fue el caso de Aldca Puente, donde se explotó un colmenar con alrededor de 130 *dujos*, hoy ya sustituidos por *movillistas* la mayoría de ellos.

Estos *dujos* han sido utilizados de dos modos diferentes: de pie (vertical), todavía en uso. En este caso el *dujo* se apoya sobre una *tancha* o losa de piedra que cierra el hueco inferior para aislarlo del frío, calor y humedad del suelo, en tanto que el hueco superior se cubre con una tapa de madera sobre la que se pone otra losa de piedra que evita la entrada de agua. La otra modalidad es tumbada horizontalmente como colmena yaciente: es el *dujo* llamado *hornillo*, reconocido y utilizado en la mayoría de los pueblos del valle, aunque hoy día se abandonan y se aprovechan tan sólo algunos instalados en viviendas desalojadas. El *hornillo* que, como el *dujo*, se orientan siempre al Sur, buscando la luz y el calor del sol, se incrusta horizontal y transversalmente sobre la pared de la vivienda, en las zonas altas, desvanes o buhardillas —he visto volar las abejas alrededor de los *hornillos* emplazados sobre las ventanas de las habitaciones de las viviendas habitadas—, y en los anexos de servicio a la vivienda, en las zonas altas del pajar o cuadro. Hecho éste que se tenía en cuenta con antelación a la hora de construir la vivienda, dejando algún hueco libre para instalar el *hornillo*, o posterior a la construcción, cuando se aprovechaban los huecos de las ventanas. La *piqueta* daba al exterior de la casa, hacia la calle, mientras que el acceso a los panales estaba en el interior, protegida por una tapa de madera, fijada con unas tiras de cuero, que hacía las veces de bisagra, y sobre ésta se colocaba un saco de arpillera o lona para mayor protección y seguridad. Este asentamiento proporcionaba más protección y aislamiento que el *dujo*, lo que repercutía en una mayor cantidad de producción y una mayor comodidad de trabajo para el mantenimiento y extracción de los panales que, no olvidemos, “nunca debe de sobrepasar la cruz” para mantener alimento a la abeja durante la temporada. Y es éste, el *hornillo*, un elemento claro de la convivencia y sociabilidad del hombre con la abeja, que los acerca a ambos. El *hornillo* evoluciona y los viejos troncos son sustituidos por pequeñas cajas rectangulares de madera, elaboradas también manualmente en casa.

Los *dujos* o colonias de *dujos*, exigen una serie de cuidados y mantenimiento: como limpiar el terreno de hierbas y matorrales para no dificultar la entrada y salida de las abejas a la colmena; hacer parapetos y cortafuegos para proteger la colonia de los vientos e incendios; si es necesario, alimentar a las abejas con harina de ye-

ro, azúcar, miel, etc. en temporadas de necesidad (en invierno, con las heladas, cuando la nieve cubre el terreno o en épocas de sequía) y la limpieza de los panales viejos para dejar así espacio libre a los nuevos, de mejor calidad. En cambio la mayoría de estas tareas no se hacen con el cuidado del *hornillo*, siendo este tipo menos exigente en su mantenimiento, por lo que requieren menor atención y esfuerzo.

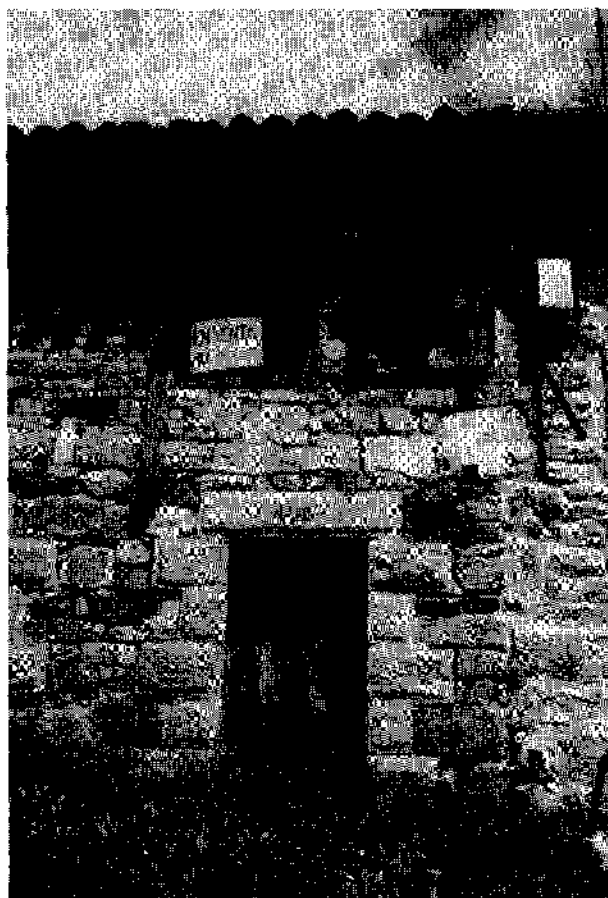


Figura 3. *Hornillos* habitados por abejas, pero sin explotar, abandonados junto con la vivienda.

LA CATA

La miel que se produce en el valle es de multiflora, y principalmente de la flor del brezo (arbusto), considerada como de mejor gusto (fuerte) y calidad en el valle. El brezal actualmente se recupera y florece en el monte en grandes cantidades. La cantidad de panales depende mucho de la climatología (precipitaciones y temperaturas) del año; por ejemplo, y según muchos de los apicultores entrevistados, "éste es un buen año [1998] por lo mucho que ha llovido, pero no vendría nada mal un poco más de agua".

La *cata*, u ordeño del producto (el panal de cera y miel) se realiza una o dos veces al año, entre finales de otoño y principio de invierno, y en verano (julio/agosto), según sea éste de fecundo y según la disposición e interés del apicultor, ya que dos *catas* suponen un mayor trabajo y esfuerzo para el hombre y la abeja. Se hace de manera ordenada en los *dujos*, primero por un extremo o boca y luego por el otro (inferior o superior) alternativamente, de forma que no se deje envejecer ni ensuciar los panales demasiado; en cambio, en los *hornillos* la *cata* se hace exclusivamente por el extremo interior, que da a la casa.

La *cata* se realiza con un cuchillo y una *lanza*, que hace las veces de catador y vaciador, según la punta que usemos. Esta *lanza* es llamada en algunos pueblos *pata de pico de espuela*, y consiste en una barra larga metálica de un metro más o menos que tiene en un extremo una hoja afilada, que hace la vez de una cuchilla, y es usada para cortar los panales del borde del tronco; y el otro es un raspador, utilizado para raspar y extraer el panal desde la cruz hacia fuera, y así dejar alimento al animal. Toda esta tarea se lleva a cabo generalmente sin protección alguna, salvo excepciones en las que tan sólo usan la *ahumadera*, utensilio que antiguamente era un pequeño cazo o puchero de barro cocido ya viejo (aprovechaban los viejos utensilios ya en desuso), abierto por la zona superior, con un orificio en la base donde soplar, en su interior se ponía paja o boñiga de vaca seca prensada, que prendían con fuego al que avivaban soprándolo por el orificio para expulsar el humo. Actualmente el *ahumador* es un aparato especializado y sofisticado, metálico, con un fuelle que hace las veces de avivador del fuego, para el que utilizan como combustible los mismos materiales que el modelo antiguo, y una boca alargada por donde se dirige el humo hacia fuera. Este humo hace que las abejas se recojan en la colmena y se tranquilicen cuando "se ponen necias" (palabras de un informante), por sentirse molestadas, para de esta manera manejarse el apicultor con menor riesgo de ser picado.

La cría de abejas conlleva un riesgo, al que están muy expuestos el apicultor, su familia, los vecinos y visitantes de paso por la zona, debido a la cercanía de las colmenas a las viviendas y a los núcleos de población, aunque ya se tiende a alejarlas de las zonas habitadas, —puede observar en uno de mis paseos, un enjambre colgado sobre las pértigas que sostenían una colada de ropa secándose al sol, en el balcón de una vivienda habitada—. Su picadura, aparte de la conocida inflamación, puede provocar fiebres, vómitos, e incluso la muerte en el peor de los casos; son muchas las anécdotas que cuentan de animales

(caballos, burros, etc.) muertos por las picaduras de un enjambre. A pesar de este riesgo, son muy pocas las ocasiones en que son picados, y cuando esto sucede, ponen remedio rápido, extrayendo el aguijón primero y untándose con barro o amoníaco después, dejando la "inyección", para los casos graves con carácter de urgencia. Esta "síntomatología" y filosofía de las picaduras ha cambiado, la población es ahora más susceptible y aprehensiva ante los daños que puedan ocasionar las abejas, según las opiniones y comentarios de los mayores: "¿cambia la sangre con el tiempo?", "antes te picaba una abeja y no nos hacía nada, todo quedaba en una hinchazón, ahora nos lo puede hacer pasar mal y hay que ir rápido a ponerse la inyección", "la gente ha perdido el sentido natural de las cosas, antes arreglábamos el problema entre nosotros y todo quedaba en casa, hoy día tienes mucho riesgo a que te denuncien", etc.

Para la elaboración de la miel, se recogen los panales en un balde o cualquier otro recipiente y se calienta todo junto en una cacerola grande, con un poco de agua en la base para que no se queme. Una vez caliente queda licuoso y fácilmente maleable, se prensa con la mano hasta formar una bola que se pasa después por un paño, tamiz o en algún caso inusual, una prensa rudimentaria, de modo que la miel limpia queda a un lado y al otro, la cera e impurezas. Una vez separada la miel, se conservaba en tarros o en una tinaja de barro, para el consumo diario, que muy habitualmente se hacía de la miel sola en un plato y a cucharadas, con pan, con queso y con las capas gruesas de nata que se formaban en la leche de vaca, que batían con la *embarnia* (batidor de barro). Esto lo hacían a menudo y lo recuerdan con placer. Alvarito, de Población de Arriba, que de 55 años de edad, cuenta cómo este invierno pasado "me quité un resfriado en cuatro días, a kilo de miel por día". La cera que quedaba en el cedazo la aprovechaban para hacer velas, como recuerdan dos paisanos en La Serna (emigrantes de más de 50 años, que pasaron su infancia y juventud en el pueblo, y que regresan con el verano): "se calentaba la cera en unas planchas, para hacer así, finas tortas muy decorativas, y que aún calientes se enrollaban sobre una *torcida* [mecha elaborada con retales de trapo] dando forma a la vela".

Hoy día, la elaboración de la miel está tecnológicamente más avanzada; se tratan los panales en una prensa eléctrica y automática, que centrifuga el producto, separando así la miel de la cera. Este tratamiento es exclusivo para los panales de las *movilistas*, y muy dificultoso por no decir imposible con los panales creados en los *dujos*. Esta miel se envasa para el autoconsumo

de la casa o familia, o para la venta (al precio de más o menos a 1.000 pts./kg.); y la cera que aunque hay quién la reutiliza para hacerse sus propios panales artesanalmente, por lo general se vende a muy bajo precio a las asociaciones de apicultores a cambio de nuevos panales ya fabricados y listos para instalar en las nuevas y modernas colmenas, las *movilistas*.

EL ENJAMBRE Y EL ENJAMBRAR

El enjambre o *enjambre*, como le llaman muchos mayores del valle, es el grupo de abejas (obreras y zánganos) caracterizado por su forma de racimo, que con su abeja reina salen de la colmena para fundar otra nueva colmena o *casita*—como las llama Antonio [de 70 años y de Ruijas] repetidas veces a las nuevas colmenas—. Para este desplazamiento aprovechan el buen tiempo del verano. Generalmente "salen por estas fechas, entre San Juan y San Pedro, y son los mejores", aunque depende de la climatología. Estos enjambres, salvo excepciones, no suelen trasladarse muy lejos buscando su nueva *casita*, quedándose alrededor del colmenar, en lugares tan característicos como la rama de un árbol, una prominencia de una roca, el hueco alto de una vivienda, etc., o incluso otra colmena vacía, y que a veces está puesta con ese propósito. Tras alimentarse bien para el viaje, primero se adelanta un pequeño grupo explorador hasta encontrar un lugar ideal; luego le sigue el resto del grupo con la nueva reina.

Y aquí es donde el hombre interviene de nuevo, pues está bien pendiente de estos desplazamientos para *enjambrear* o capturar los nuevos enjambres que están fuera de las colmenas, o provocar la salida de este enjambre de su colmena, cuando está muy poblada. El dueño visita con tesón la colonia para observar los nuevos enjambres que salen de las colmenas y que permanecen en el nuevo sitio no más de uno o dos días. Estas visitas, son aprovechadas para hacer alguna labor de cuidado y mantenimiento en el colmenar. Según me cuentan vecinos de Población de Arriba, "era costumbre subir los mediodías a la colonia a echarlas un vistazo, y ver si dejaban las colmenas, o se iban a otras. Había siempre gente por el campo, y nos conocíamos todos, era más fácil otear los enjambres", avisándose entre unos y otros si se formaban nuevos enjambres. La formación de un enjambre se manifiesta con la acumulación, alboroto y zumbidos de abejas en la *piqueta* de la colmena que abandona, o al ver el nuevo enjambre ya posado o incluso volando unidas, en un grupo muy numeroso. El hombre en estas idas y venidas lleva consigo el *escriño* (término también usado para

otros tipos de cesto, como por ejemplo para guardar el grano o nasas de pesca), también llamado *cesta de abejas*, que es un cesto alargado, con un extremo o boca abierta y la otra cerrada, sobre la que se fija una cuerda o pita a modo de asa por donde agarrar o colgar el cesto y que puede ser de varios tamaños. Está tejido en la casa artesanalmente, con pajas de centeno, mimbre joven, zarzas (que se abrían por la mitad para hacer pértigas) y *salcido* o *saucido* (pequeñas ramas de sauce silvestre crecido a las riberas del río). Y acompañando al *escriño*, el *uhumador*, del que ya he hablado anteriormente.

Estos utensilios que se continúan usando para *enjambrear*, se utilizan en las siguientes operaciones de la siguiente manera: tras ver un enjambre ya formado y posado, se pone el escriño o trampa sobre él sin llegar a posarlo; entonces no hay más que esperar a que ellas, poco a poco y por sí solas se vayan introduciendo en el cesto, engañadas ya que piensan en él como en una nueva colmena, haciendo del *escriño* su nueva "*casita*", hasta que finalmente entra la reina con el resto de las abejas, llegándose a llenar en ocasiones, por lo numeroso y grande del enjambre. Hay quien pone en el interior del escriño un cebo de hierbas, flores aromáticas (como una ramita de poleo), miel, aguamiel, o azúcar, para atraer a la abeja y acelerar el proceso; ésta elección personal depende de la experiencia y las prisas que se tengan. Cuando el enjambre está en lugares altos y de difícil acceso, se usa el *varal*, o vara larga (de entre 2 y 5 mts.) de madera, con un extremo tallado en forma de V, que hace las veces de gancho, y se usa para colgar de él la cuerda que fija el escriño, y alzar éste hasta el enjambre. Y es aquí en esta operación y a elección del "cazador", donde se usa la *humadera*, no como protección, sino para que al exhalar humo en dirección del enjambre, acelerar el desplazamiento, incorporándose rápidamente las abejas al *escriño*. Otra alternativa es dejar fijado o atado el escriño sobre el enjambre, para volver más tarde (pasadas unas horas, o esperar al atardecer, que es cuando están más tranquilas) a recogerlo, ya habitado por ellas voluntariamente. Cuentan varios casos de personas de haberse encontrado algún enjambre en su transitar por el campo, y haberlo capturado y llevado a su colmena del mismo brazo colgado, sin protección alguna.

Una vez ocupado el escriño con el enjambre, y cubierto con un saco para el transporte, se traslada hasta la nueva colmena. En el caso del *dujo*, se instala una rampa de madera, metálica o tela, a ser posible blanca, desde la *piqueta* y en caída hasta el suelo, que es donde se deja y vuela de medio lado el *escriño*, y poco a poco se va adelantando un pequeño grupo, que por sí sólo

va saliendo del cesto en fila ordenada hasta la entrada de la colmena, camino que sigue el resto acompañando a la reina, tras el aviso del primer grupo explorador mediante una simbología comunicativa de gestos (que forma parte de su complejo y rico lenguaje de comunicación), para confirmar el traslado a la nueva colmena, donde empezarán pronto a elaborar los panales de miel. Hay quien tras dejar el escriño sobre la rampa, lo golpea para empujar a las abejas y acelerar así el traslado. Todas estas labores las hacen usualmente sin protección alguna, salvo, como en otras operaciones y ocasiones, la ayuda del *uhumador*.

En relación con el enjambrado, está el *venturero*, palabra asignada a la persona que se dedica al pillaje o robo de enjambres, mediante la colocación de trampas, también denominadas *ventureros*, utilizando colmenas o *escriños*, para atraer a los enjambres con reclamos o cebos que se ponen en su interior, y se instalan cerca de las colmenas y colonias ajenas. Y una vez capturado se transporta a colmenas de su propiedad. Casos muy aislados se producían cuando "*te han colmenao*", manera de robo entero del producto, matando antes a las abejas, ahogándolas con agua dentro de la misma colmena. El *venturero* siempre fue un personaje problemático y rechazado en el valle, y el origen de muchas disputas entre pueblos y familias del mismo. En la actualidad está más controlado, por una normativa legal de fuertes sanciones, reglas de ubicación y señalización, con la prohibición de instalar estas trampas a menos de 1.000 metros de una colonia ajena a su propiedad.

EVOLUCION

La apicultura tradicional dentro de la actual dinámica cultural, evoluciona en el tiempo, como respuesta a unas exigencias, características y objetivos que difieren del pasado.

Si en principio era parte de una agroalimentación que aporta un enriquecimiento energético a la dieta, donde se aprovecha todo para uso doméstico y con unos procesos de fabricación, manufacturación y elaboración artesanales, donde las colmenas se instalan en la mayoría de las ocasiones anexas a la vivienda, o en ella (casa, huerta o corral), sufre una transformación cultural en su organización y distribución, con un interés y significado diferente. Ello origina una metamorfosis material y funcional en los tipos de colmena tradicionales.

Varias son las razones que causan el abandono de los *hornillos* y el decaer de los *dujos*, hoy explotados de forma residual y usados principal-

mente para crear enjambres (por sus características físicas, pues reúne mejores condiciones de protección y aislamiento y de mayor espacio para los enjambres) y trasladarlos a otras colmenas.

Estos modelos de colmenas tradicionales para la explotación apícola, *dujo* y *hornillo*, son desplazados para ser sustituidos por otro, **la movilista**, un tipo de colmena moderna más económica, rentable, cómoda, práctica y adecuada para una nueva normativa de control social. Se adapta a unas nuevas exigencias de la apicultura, que ambiciona desempeñar un papel suplementario a una economía familiar, llevada a cabo por pocos, pero con colonias más numerosas, para aumentar la producción sin llegar a perder calidad. Otros factores de cambio acompañan a estos nuevos objetivos: una mayor comodidad en el trabajo, más despreocupación por su cuidado y mantenimiento, mejor aprovechamiento y organización del espacio, más facilidad en la elaboración del producto con la centrifugadora eléctrica (por la dificultad del tratamiento del panal del *dujo*), menor riesgo de daño a los panales y de muerte a las abejas cuando se realiza la cata y saneamiento, menor susceptibilidad hacia las enfermedades y más facilidad para combatirlos, y por último unas leyes comunitarias que protegen a una comunidad, prohibiendo tener colmenas a menos de 100 metros de una zona habitada y a menos de 60 de una carretera (B. O. de Cantabria del 18/3/1986). Motivo éste último fundamental del abandono y ocultación de los últimos *hornillos* y la supervivencia de los últimos *dujos*, lejos de la vecindad, que se continúan explotando.

Con las *movilistas* aparece un nuevo modelo subcultural de "trashumancia", con el transpor-

te en furgoneta durante el invierno, de las abejas en las colmenas (aprovechando que están adormecidas), a las zonas costeras buscando climas más suaves, con alimento disponible, para una mayor y mejor producción.

Desaparece una cultura y nace otra a su sombra, acompañada de unos nuevos objetivos, tecnología, ideología, organización, normativa e instituciones (asociaciones, leyes, subvenciones, etc.), que forman parte de los rasgos que modelan la cultura social de unas gentes.

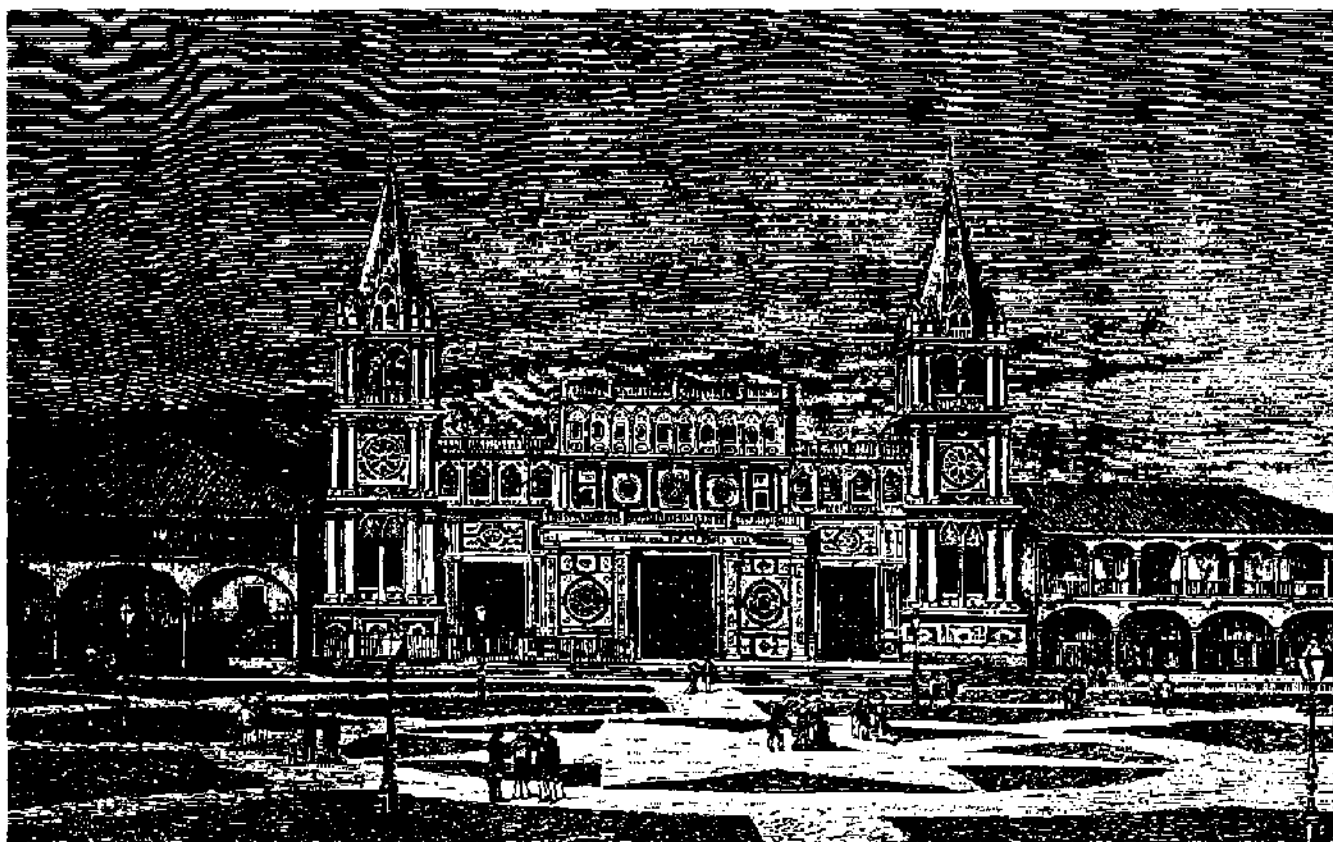
BIBLIOGRAFIA

- AEDO, C., DIEGO, C., GARCIA CODRON, J. C. y MORENO, G. (1990): *El Bosque de Cantabria*, Santander, Universidad de Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria, 286 pp.
- ALCALDE CRESPO, G. (1997). *Valderredible*, Ayuntamiento de Valderredible.
- BARO PAZOS, J. y PEREZ BUSTAMANTE, R.: *El Gobierno y la administración de los pueblos de Cantabria*, Diputación Regional de Cantabria/Instituto Cultural de Cantabria.
- Boletín Oficial de Cantabria*, n.º 54, 18 de marzo de 1986, p. 661.
- Publicación del Instituto de Etnografía y Folklore. Hoyos Satnz*, Instituto Cultural de Cantabria.
- SANTAMARIA DIEZ, F. (1997): *Ordenanzas del Concejo Mayor de Valdelomar y Cezara, año de 1706* (original del siglo XVI), Santander.
- MANUEL DE TERÁN, SOLE SABARIS, L. y VILA VALENTI, J. (1994): *Geografía general de España*, Ariel Geografía, 494 pp.
- El Valluco*, revistas locales del colegio público comarcal Virgen de la Velilla.



Una colección de leyendas de Armenia (Colombia)

José Manuel Pedrosa



La vitalidad de la tradición leyendística oral en Hispanoamérica sigue siendo, muy a finales del siglo XX, absolutamente excepcional. Prueba de ello es esta colección de más de medio centenar de ejemplos, recogida a comienzos del año 1999 a un solo informante, un varón de 29 años natural de la ciudad de Armenia (departamento de Quindío, Colombia), cuyos seis años de alejamiento de su tierra natal no le han hecho olvidar el repertorio narrativo y credencial heredado de sus mayores (1). La riqueza, calidad y variedad de este repertorio, además de los límites de espacio, nos eximen de desarrollar los largos y complejos comentarios y análisis a que, sin duda, podría dar lugar un repertorio de estas características. Sin embargo, y para dar una breve pero representativa idea de algunas de las cualidades más destacables de la colección, puede que no esté de más ofrecer unas breves líneas de estudio comparativo que establezcan algunas posibles coordenadas de estudio y tipificación.

Para ello, podemos comenzar señalando que las leyendas 1 al 8 de la colección constituyen visiones dis-

tintas pero excepcionalmente hermosas y compactas del arraigadísimo y universal motivo literario-folklórico de *El tesoro fatal* (2) que causa la muerte a sus depositarios (especialmente cuando previamente lo han robado o saqueado), y que a lo largo de la historia ha informado ciclos leyendísticos y obras literarias tan importantes y características como los de los Argonautas y los Nibelungos, el *Cuento del vendedor de bulas* de Chaucer, *La Celestina* de Fernando de Rojas, *El escarabajo de oro* de Edgar Allan Poe, o las leyendas sobre el descubrimiento de la tumba de Tutankhamon, por poner sólo unos pocos ejemplos. Las leyendas 9-11 desarrollan, por su parte, el tema de la maldición fatídica. Especialmente la número 10, "La maldición a la hija desobediente" está estrechamente ligada a un tipo de mitos, leyendas y romances de maldiciones a hijos o hijas que provocan la muerte, desaparición, arrebatos por los diablos o condenación de una persona o de todo un linaje (3). Las leyendas 12-13, sobre la *Madre Selva* o la *Madre Monte*, son originales versiones del universal motivo de la mujer devoradora y matadora de hombres, que a lo largo de la historia se ha concretado en perso-

najes como las sirenas, las Amazonas, las Serranas y muchas más (4). Algunos de sus motivos son extraordinariamente interesantes, como sucede con el desenlace de la leyenda 12, que presenta a un hombre escondiéndose entre el ganado de la terrible caníbal:

Entonces, él salió corriendo, y ella lo persiguió; pero él se metió en el corral de las reses, y ella le dijo que por esa vez escapaba, porque el ganado era bendito, era sagrado, y ella no podía pasar entre ellos.

Motivo viejísimo y universal que está presente en otras tradiciones y culturas, como demuestra la siguiente leyenda boliviana:

En una estancia solitaria al pie de un cerro dos niños lloraban incansablemente. Su abuela, agotados todos los medios acostumbrados para consolar a los pequeños, les amenazó diciendo que si seguían llorando vendría el "condenado" a comerlos. Los niños continuaron en su llanto sin preocuparse de la amenaza, pero al poco rato llegó efectivamente el "condenado". Este, que siempre tiene preferencia por los niños, empezó su banquete por ellos, lo cual le permitió a la abuela correr hasta el corral de las llamas. Allí montó en una, blanca, y esperó a que el "condenado" se fuese de casa. No tardó mucho el "condenado" en salir buscando a la señora, pero al ver que ésta estaba refugiada entre las llamas se perdió en la lejanía. Entonces, la abuela, después de aguardar un tiempo prudencial, entró de nuevo en la vivienda donde encontró esparcidos por el suelo los huesos de los nietos (5).

Entre las leyendas de Armenia acerca de "espantos" y fantasmas destacan la número 16, sobre *La Llorona*, mítico personaje cuya creencia está arraigadísima en toda América, desde el sur de los Estados Unidos hasta la Argentina (6), o las 17 y 18, sobre el *Mohán* y el *Hombre caimán* respectivamente, dos más entre los innumerables mitos de salvajes perseguidores de mujeres (7). Muy interesante es también la leyenda número 20, que cuenta entre "los tabúes del Viernes Santo" la prohibición de que la gente se lave ese día en el río, en consonancia con muchas otras prohibiciones de lavar o lavarse en ese día (o en otros considerados nefastos) vivas en otras tradiciones de todo el mundo (8). La leyenda número 23, la de "La limosna recompensada", tiene paralelos en otras tradiciones, como revela esta versión catalana:

Sant Ramon diu que era un pobre que anava demanant llimosna i va arribar a Capella. I en una casa estaven pastant, estaven fent el pan. I les va demanar llimosna. I diu que va pillar una dona un poco de pasta de la de fer els pans, i la va posar al forn. I se va fer un pan tan tremendo que casi no el podeven sacar del forn. I diu que va dir aquella dona:

- Mui empleat pa este pobre. Fe-ne una més xica!

En fa otra i encar se va fer més gran. I a la veg van verí que era un milagro... (9).

Por su parte, la leyenda 28, la de "La bruja herida", es una versión de una de las más arraigadas e interesantes que existen en todo el mundo en torno a las brujas (10).

Interesantísimos son también todo el conjunto de chistes y chascarrillos en torno a los "pastuzos", los habitantes de la ciudad de Pasto, en el departamento de Nariño, considerados en Colombia como menos inteligentes que el resto de sus paisanos, y sobre los que circulan innumerables historias que se ajustan a patrones universales de ridiculización de los nativos de pueblos o ciudades muy señalados y concretos. Para mostrar hasta qué punto estos chistes sobre "pastuzos" o "pastucitos" colombianos pertenecen a un fondo multicultural amplio, podemos comprobar que el chiste número 42, "El pastuzo y la luz", tiene paralelos tan interesantes como el siguiente, recogido de la tradición sefardí de Oriente:

Djohá tenía una bodega eskura i sin ventanas, yeno de viejos embarasos. Un día abashó a bushkar una koza, i le kayó en basho el aniyo ke tenía en el dedo. Salió Djohá a la kaleja i empesó a hushkar en basho.

Pasó por ay el vizino i le demandó: "Kuálo estás hushkando, Djohá?"

I Djohá le respondió: "Estó bushkando el aniyo ke me kayó del dedo!"

"Te ayudaré i yo a bushkalo!" le disho el vizino, i le demandó: "Ande te kayó?"

"Me kayó en la bodega", le respondió Djohá.

"I tú lo estás bushkando akí, en la kaleja?", se maraviyó el vizino.

I Djohá le respondió: "En la bodega está al eskuro i yeno d'embarasos! Komo lo v'a topar? Akí ay luz!" (11).

Por su parte, el número 47, el de "El pastuzo en Nueva York", se halla también en estrecha relación con el siguiente chiste sefardí de Oriente:

Le disheron a Djohá ke en Amérika, kaminando por las kayes, se piza oro. Por esto tomó el vapor i se fue a l'Amérika.

Salió del vapor y ensupitó vido en el lugar ande va meter el pie una lira de oro!

Disho: "Addió! Agora estó tanto kansado! No puedo meterme a akojer oros! Akí ya me v'a kedar mucho. Ya tengo mucho tiempo a mi disposición para akojer!"

Pasó un día, pasaron dos, i Djohá se fue a hushkar el oro, ma no topó nada de nada. Ansí, viendo ke se ivá a murir al ambre, tomó el vapor i se tornó a Turkía! (12).

Basten estas breves notas comparativas como parcial y modesta muestra de la insospechada y prometedora riqueza e interés que puede atesorar la tradición oral de un pueblo colombiano, Armenia (13), que como tantos otros, sigue a la espera de que labores intensivas y sistemáticas de recolección de su folklore recuperen y salvaguarden un patrimonio cultural tan digno de conservación, de atención y de estudio como estos pocos ejemplos permiten intuir.

1. LOS TESOROS ROBADOS SE ESFUMAN

Se decía que, cuando una persona era mala, tenía malas intenciones de robar o matar, las *guacas* se esfumaban, se escurrían. Por ejemplo, podía haber una *guaca* y la encontraban dos socios, dos compañeros que buscaban la *guaca*. Y si alguno de ellos tenía la intención de matar al otro cuando encontraran la *guaca*, la *guaca* se hacía agua; o, generalmente, había deslizamientos de tierra; porque generalmente estaban enterradas las *guacas* en algún lugar, y simplemente desaparecían si alguno pensaba robarlas a los otros. Contaban también algunas veces que encontraban las *guacas* en cuevas, y entonces pasaba igual; muchas veces decían que si había alguien de mala voluntad o mal pensado, que pensaba robar la *guaca* a sus compañeros, o matarlos para sacar ventaja de ellos, las cuevas se derrumbaban donde estaban ellos y la gente quedaba sepultada. Comentaban que, cuando alguien lograba sacar el tesoro —todas estas historias llevan a la moraleja de la avaricia del hombre—, entonces decían por ejemplo que muchas veces ocurrió que tú echabas la olla de oro en la bolsa, y en el camino, si se empezaban a dañar los pensamientos, si empezaba a haber malas intenciones de parte de alguno, incluso si alguien pensaba en robar o en matar al otro, pues al ir a destapar lo que habían encontrado, se había convertido el oro en barro.

2. EL ARBOL DEL TESORO Y EL RIO GUARDIAN

Yo me acuerdo que contaban mucho que en el río había un árbol que se incendiaba siempre. Muchas personas vieron que el árbol, en la noche, se quemaba; entonces era generalmente que encontraban un tesoro excavando debajo del árbol. Pero no todo el mundo veía esto. El tesoro escogía a quién mostrárselo. Y si alguien tenía malos pensamientos y pensaba quedarse el tesoro para él, entonces el río se crecía y se lo llevaba. En esos casos, era el río el guardián de los tesoros.

3. LAS ESMERALDAS FATALES

Dicen que en Muzo es donde se producen las “esmeraldas de gotas de aceite”, que son las esmeraldas colombianas más famosas en todo el mundo. Entonces, allí había gente que esperaba a que alguien encontrara esmeraldas en las minas, y como se ponían muy felices

y se les notaba, los asesinaban para robárselas. Y si los asesinos esos escapaban y alguien se daba cuenta, pues también los perseguían para asesinarlos y quedarse otros con las esmeraldas.

4. EL TESORO FATAL DE LOS INDIOS PUAOS

Los indios pijaos eran los que habitaron la región de lo que ahora se llama departamento del Quindío. Estos indios se suicidaron antes de entregarse a los españoles, y dejaron sus tesoros escondidos en todas partes. Hay allí unas montañas que se llaman Peñas Blancas, y se dice que los indios construyeron unas cuevas y un laberinto dentro de la montaña, dentro de la tierra, donde enterraban los tesoros. Y mucha gente se ha perdido allí, buscando, tratando de encontrar, porque allí hay un punto, adentro, donde las linternas no funcionan y las lámparas se apagan: no hay gas, no hay aire, y la gente se ha perdido y se ha muerto allí. Mucha gente ha muerto tratando de encontrar el tesoro de los pijaos.

5. LA SERPIENTE GUARDIANA DEVORA A LOS BUSCADORES DE TESOROS

Se hablaba que había guardianes de tesoros como grandes serpientes; había serpientes en la puerta de la cueva, y nadie podía entrar, porque la serpiente mataba y se los devoraba a quienes intentaban entrar.

6. EL ANIMA EN PENA Y EL TESORO

Esto es el tema de las ánimas en pena, que se escuchaban. Por ejemplo, se decía que se escuchaban arañazos, pasos, quejidos, que se veían llamas, luces... entonces, la gente, los muy valientes, se enfrentaban, bultos blancos, bultos negros, sombras... los que se enfrentaban, le preguntaban:

— ¡De parte de Dios todopoderoso, dime qué quieres o qué necesitas!

Y entonces, el ánima le contestaba, y le decía:

— Yo enterré aquí unas monedas, de un tesoro...

O le decía que enterró algo, o que en la casa dejó algo que la estaba perturbando: era algo en este mundo que no le permitía descansar en el otro mundo; o que había sido muy malo y necesitaba que rezaran por él, prendieran una vela... Entonces, ya la persona a quien el ánima le hablaba, trataba de hacer lo que el ánima pedía para dejarla en paz.

7. LOS TRABAJADORES DE LA CARRETERA ENCUENTRAN UN TESORO Y HUYEN

Los tesoros, en la región andina, en la parte de Antioquia, se llaman *guacas* o entierros. *Guacas* eran los tesoros de los indios, sobre todo. Un tío mío contaba

que él trabajaba en una compañía que abría carreteras; y un día, con el *buldozer*, estaban abriendo una calle, y se encontraron los empleados una olla llena de oro. Se desaparecieron al día siguiente, y ya nunca trabajaron más. Eso es lo que al menos se suponen, porque compañeros de mi tío encontraron al día siguiente el agujero con restos de ollas de barro y no había ningún trabajador más.

8. LA LUZ INDICA EL LUGAR DONDE ESTA UN TESORO

Mi abuela contaba de una casa donde aparecía una luz. Esas luces aparecían en casas o patios donde estuviera un tesoro. La luz aparecía y recorría algún tramo de la casa, y desaparecía, siempre en el mismo sitio. Entonces decidieron deshacer la casa para encontrar el tesoro. Antes, las casas se construían con *guadua*, que es una especie de bambú, grueso. Las *guaduas* eran las bases para las construcciones; las forraban con madera, y luego las echaban cemento encima, y se creaba la pared. Y se decía que una señora que vivía allí había hecho un hueco en la *guadua*, y que allí echaba todo su dinero. Se fijaron en qué pared se detenía la luz que aparecía, y ésa es la pared que decidieron tumbar. Y encontraron, que entre las *guaduas* había monedas de oro y plata.

9. LA MALDICION CONTRA EL AVARO

Había un hombre que se casó con una mujer. Y el hombre era muy infeliz, o sea, muy avaro. Entonces, esta mujer tenía una familia, la madre y los hermanitos. Y ella, a escondidas del hombre, les daba comida, les daba mercado. Entonces, un día, la señora venía de casa de la hija con una canasta llena de víveres que la hija le había dado. Y el hombre, cuando vio esto, se enojó y golpeó a la señora. Y dicen que la señora lo maldijo, y que al hombre se le fue cerrando la boca y no pudo volver a comer nunca más, hasta que murió de hambre.

10. LA MALDICION A LA HIJA DESOBEDIENTE

Una señora que yo conocía, ella vivía en la escuela, porque allá en Colombia en las escuelas vive una familia que la cuida, la limpia... Entonces, esta señora se casó sin consentimiento de la mamá, se casó en contra de la voluntad de la mamá. Y la mamá dicen que la maldijo, diciendo que ella no iba a tener un hijo normal. Y tuvo dos hijos que fueron anormales, los dos eran retardados mentales. Esta señora se suicidó. Mi abuela y mis tías decían que la mamá era bruja y le había dado esta maldición.

11. EL NIÑO DESOBEDIENTE Y EL DIABLO

Mi abuela me contó de un niño desobediente. Entonces, a este niño lo mandaban a hacer cosas. La ma-

má le mandó un día a que comprara algo que ella necesitaba urgentemente. Entonces, el niño se fue renegando, porque no le gustaba hacer mandados. Y en el camino se encontró con un niño negrito. Y el niño le dijo para dónde iba, y él dijo que

— Mi mamá, siempre molestando, me hace hacer mandados...

Y él no quería ir... Y el negrito le dijo:

— ¡Pues no vayas, y pongámonos a jugar!

Y entonces era a jugar deslizándose por una colina, por una loma... Entonces, el niño dijo:

— Pues sí.

Y primero se tiró el negrito, y muy bueno. Y cuando el niño se tiró, se cayó dentro de un rosal, lleno de espinas, y vio que el negrito tenía las patas como de un animal, y una cola. Y era el diablo, y así aprendió a no ser desobediente.

12. LA MADRE SELVA O LA MADRE MONTE DEVORADORA DE HOMBRES

La Madre Selva o Madre Monte decían que era una mujer-espanto que tenía algo de serpiente, y era como una especie que reinaba en la selva, donde había vegetación. Todas las historias de espantos y de tesoros, todas, son creadas con el fin de hacer que las personas tengan miedo de hacer cosas malas, porque mi abuela me contaba de un señor que le gustaban mucho las mujeres; era un hombre casado, pero se acostaba con toda mujer que encontraba en su camino. Entonces, una vez iban varios amigos, y llegaron a una finca donde había ganado y todo esto; entonces, se acostaron a dormir donde los trabajadores, que generalmente están en camarotes. Y, estando allí ellos, allí apareció una mujer muy linda, de repente, sin rumbo. Y ellos, pues decidieron que ella se quedara con ellos esa noche para pasarla bien. Entonces ellos se la iban a compartir, pero uno de ellos dijo:

— A mí me toca primero.

Y era el que estaba durmiendo en la parte de encima del camarote. Y dicen que este hombre estaba durmiendo abajo cuando él despertó y sintió que algo estaba goteando de encima, y vio que era sangre, y que la mujer se estaba devorando al hombre que estaba acostado con ella. Entonces, él salió corriendo, y ella lo persiguió; pero él se metió en el corral de las reses, y ella le dijo que por esa vez escapaba, porque el ganado era bendito, era sagrado, y ella no podía pasar entre ellos.

13. LA MADRE MONTE ESPANTOSA

Una vez uno que era como un primo o tío de ella le contó a mi abuela esta historia. Esta era de la Madre Monte, eso era lo que decían, y pasaba con los hombres

que eran muy promiscuos. Porque, otra vez, otra historia que contaban era de un hombre que iba por un lugar una noche. Y él iba deseando tener una mujer en ese momento. Cuando, de pronto, así como de la nada apareció una mujer y le dijo que si tenía un cigarrillo. Y él se lo dio, y cuando él lo iba a encender, él vio que esta mujer era como un gigante, un monstruo, una mujer enorme. Entonces, él huyó y logró escaparse. Él llegó corriendo a la casa, y alcanzó a tocar en la puerta; cuando abrieron, cayó desmayado allí, porque le habían espantado.

14. NO MIRAR PARA ATRAS CUANDO SE HUYE DE UN ESPANTO

En relación a los espantos, se decía que uno nunca debe mirar para atrás, cuando está uno huyendo de un espanto. No se debe ver lo que no se debe ver.

15. LA CAZA DE ESPANTOS EN SEMANA SANTA

Yo escuché una vez que en Semana Santa había gente que cazaba espantos. Y lo hacían los Viernes Santos a las doce de la noche. Todos estos mitos se acentuaban mucho en Semana Santa.

16. LA LLORONA

Otra historia es la de La Llorona: fue una mujer que tuvo un hijo, y lo arrojó al río; entonces, los pescadores sobre todo eran los que la veían pasar cerca del río, llorando, como

— ¡Ay, mis hijos! ¡Ay, mis hijos!

Mi abuela decía que era una mala madre. Caminaba en las orillas del río, buscando los hijos de ella. Los pescadores se iban de allí.

17. EL MOHÁN SALVAJE

El Mohán era un hombre salvaje, de aspecto salvaje, que perseguía a las muchachas; pero también las defendía si alguien atacaba a una mujer por el río: se aparecía y las ayudaba, las quería para él. Y dicen que una vez, cuando tuvo un encuentro, un hombre tuvo un encuentro con el Mohán: era el Mohán un hombre de aspecto viejo, como un mendigo, con barba; y que, al caminar, dejaba una huella de un pie hacia delante y otra hacia atrás.

18. EL HOMBRE-CAIMAN

Hay otro personaje famoso: se llama el hombre caimán; era un hombre que le gustaba mucho irse a ver a las mujeres bañándose en el río, y le gustaba molestar a las mujeres; y un día, por una maldición, se convirtió en mitad hombre y mitad caimán.

19. EL DUENDE EXTRAVIADOR

El duende era un hombre enano, y yo escuchaba mucho que, cuando algo se desaparecía, decían que tal vez había un duende, porque los duendes desaparecían las cosas; y siempre las historias del duende hacían perderse a los niños o a las personas dentro de los bosques; el duende aparecía, y la persona quería seguirlo, hasta que se adentraba tanto en el bosque que no encontraba la salida y se perdía.

20. LOS TABUES DEL VIERNES SANTO

El Viernes Santo no se lavaba nadie en el río ni se bañaba uno en el río, porque decían que una mujer se había convertido por eso en sirena, en mitad mujer y mitad pescado.

21. LAS APARICIONES DEL VIERNES SANTO

En los Jueves Santos y Viernes Santos era la época en que más se aparecía el diablo y los espantos, los duendes, las ánimas; se alborotaban. En la época de mi abuela y cuando mi mamá estaba joven, antes que yo naciera, la gente no hacía ningún tipo de oficio Jueves ni Viernes Santo. Sólo lo dedicaban a ir a la iglesia, a rezar en la casa, e incluso casi ni comían. Lo que hacían era que los días anteriores preparaban todo lo que había que preparar: una sopa de huevo, o pan con café... algo que no tuviera mucho; sólo a los niños les daban más comida. Y hay una historia sobre esto. La historia es que una mujer, una vez, tenía mucha hambre, y ella dijo:

¡Qué carajo es el Viernes Santo!

Y se puso a cocinar en una olla en el patio de barro, con leña. Entonces, de pronto, apareció un chivo, saltando, y le derrumbó la olla con toda la comida que estaba preparando, para que no siguiera cocinando. Decían que era el diablo.

22. LA LIMOSNA NEGADA A DIOS

Esa pasó con Dios. Dicen que Dios se acostumbraba a aparecer mucho como pordiosero, para probar a la gente. Entonces, un día, una mujer estaba cocinando unos pescados, haciendo el almuerzo, y estaba a punto ya de servir el almuerzo a los niños, cuando, de pronto, apareció un pordiosero, y le dijo a la mujer que si ella tenía algo de comer. Entonces ella dijo que no, que no tenía nada que comer. Y entonces no le dio nada, y el hombre se fue. Y los niños le pedían la comida, porque tenían hambre. Y ella, tratando de hacerse que tenía la oreja sorda para no servirles en ese momento, porque estaba el hombre allí. Entonces dicen que, al cabo de un momento, el hombre dijo que se iba para que ella le diera dar la comida a los niños, y cuando ella fue a destapar la olla, una serpiente se salió de la olla.

23. LA LIMOSNA RECOMPENSADA

Mi abuela me contaba de un mendigo que había ido a pedir comida donde alguien. Y la mujer le había dicho que ella era realmente pobre, y no tenía mucho que ofrecerle. Pero le dio algo de lo que tenía para comer... Y que cuando ya el hombre se fue, ella volvió a la cocina y la encontró llena de comida, de viandas.

24. EL CASTIGO AL PREPOTENTE

Dios quería darle algo a un hombre, y le preguntó que él qué haría siendo rico. Y entonces, el hombre le respondió que él quería comprarse un caballito. Y cuando le preguntó por qué, dijo:

— Para pisotear a todos estos pobres.

Y Dios le dijo:

— Pues seguirás siendo pobre para toda la vida.

Esta me la contaba una tía.

25. LA DEVOCION RECOMPENSADA

La historia es de una lavandera que lavaba en el río, y una vez vio algo que brillaba. Y entonces, cuando lo recogió, era un Cristo pequeñito. Y pues ella siempre había querido tener un Cristo, pero no tenía el dinero necesario para comprarlo. Pero decidió que ya que ese Cristo se lo había dado Dios, entonces ella quería retribuir, y con parte del dinero que ella necesitaba para comer, se fue a la iglesia y encendió unas velas. Pidió una limosna. Cuando volvió a la casa, encontró que el Cristo había crecido grande. Y en esa casa construyeron la iglesia donde está el Cristo de los Milagros, en la ciudad de Buga.

26. LA BRUJA Y EL BEBE

Mi abuela me lo contó. Dicen que, cuando los niños están sin bautizar, las brujas lo persiguen. Por eso bautizaban allá los niños lo más pronto posible. Eso es una creencia no solamente de allá. Mi abuela dice que, una vez, ella estaba dormida cuando ella de pronto despertó y vio que en la cuna se apoyaba una mujer, en la cuna del niño. Ella vio el reflejo solamente, pero ella no pudo hablar. Entonces, que cuando ya ella reaccionó y todo, se habían dado cuenta que había sido una bruja. Y al otro día corrieron y bautizaron al niño. También me contó alguna vez de que las brujas se llevaban los niños y los dejaban en los árboles o en alguna cueva.

27. ESTRATEGIAS PARA RETENER BRUJAS

De brujas decían que, si uno sospechaba que alguna mujer era bruja, y la mujer entraba en la casa de uno, uno clavaba una aguja en la puerta, la clavaba por el la-

do del ojo, no por la punta, y así la mujer no podía salir de la casa. Pero si la clavaba por la punta, ella se salía por el ojo. Mi abuela contaba que alguna vez una mujer fue a la casa de alguien, y la mujer iba hasta la puerta, y decía:

— No me quiero ir todavía.

Y así descubrieron que era una bruja.

Decían que las atrapaban a las brujas. Clavaban unas tijeras en forma de cruz en la pared, y la bruja no podía salir. Por ejemplo, la mujer despertaba y había una bruja encima del marido. Entonces esta mujer lo que hacía era que esta mujer hacía lo de la aguja, o clavaba unas tijeras en forma de cruz o regaban sal en la puerta. Si querían saber si una mujer era bruja, regaban sal, y la mujer ni entraba ni salía, y la bruja barría la sal, para poder salir.

28. LA BRUJA HERIDA

Contaban también que una vez una bruja se convirtió en un toro para atacar a alguien. Y éste le hirió con un machete. Y, al otro día, descubrieron que una mujer del pueblo estaba herida, y descubrieron que era la bruja.

29. LAS BRUJAS ENAMORADAS Y CHUPASANGRES

Decían también que las brujas se enamoraban de los hombres y los perseguían y les hacían chupados en las noches. Entonces, por ejemplo, así estuvieran acostados con las esposas, ellas venían por la noche y los acosaban. Entonces, cuando eso pasaba, las esposas, por ejemplo, de pronto se lograban despertar, y veían eso, y podían ver a la mujer montada encima del hombre. Y entonces ya tenían que ir con el cura y tratar de hacer algo para alejar a la bruja, hendiendo la casa.

30. EL MAL DE OJO

Dicen que los negros son de los que más causan el mal de ojo. Consiste que al niño le da diarrea, y se pone enfermo, y no se curan con nada. Y los médicos no saben qué tiene. Y tienen que llevarlo adonde la curandera que sepa curar. Para eso se usan talismanes, en forma de mano negra con el puño cerrado. Se llaman corales, y los venden los indios.

31. LA LIGADURA AMOROSA

Para que una mujer atrape a un hombre, le puede coger el semen. Cuando tienen sexo oral, ella o se lo traga o lo guarda en algo. Y cuando tienen sexo normal se lo sacan. Y entonces, con este semen hacen distintas cosas. Lo entierran en una planta, o lo guardan en un frasco y hacen algunos conjuros. Dicen que ellas cogen los interiores usados de ellas, y los enjuagan y guardan el



agua, y en esa agua le dan al hombre café o alguna bebida con agua. Y lo mismo de la menstruación. Le dan a beber. Dicen que cuando le dan leche materna a un hombre, se enamora por siempre. O le cortan un pedazo de pelo, y con eso le hacen conjuros. O le cogen unos interiores o una foto y hacen conjuros. Las fotos las iluminan... las clavan con alfileres, las entierran, para tenerlos cerca, para que no consigan a otra mujer... Dicen que hay mujeres que saben hacer muchas cosas, y pueden hacer que un hombre no tenga erecciones con otra mujer.

32. LA VENTA DEL ALMA AL DIABLO

Decían que, cuando alguien deseaba mucho algo, le vendía el alma al diablo, a cambio de que le diera lo que quería. Por ejemplo, decían que un hombre hizo un pacto con el diablo de que le diera riqueza, y el diablo le dijo que sí. Pero le dijo que, en tal fecha, él vendría a por él, a por el alma de él, y al hombre pues en ese momento no le importó, y el diablo le hizo ganar dinero en una lotería, le dio los números de la lotería... Y el hombre se volvió muy rico y poderoso. Pero le llegó el día

en que el diablo vino por él, y se decía que cuando el diablo iba por alguien, había sombras y se oían cadenas y quejidos de la persona que se moría.

33. LA CULEBRA MAMADORA

Yo escuché que una vez una mujer tenía un hijo; estaba amamantando un hijo, y ella en la noche, sin prender la luz, lo pegaba a sí misma. Y un día, ella amaneció y descubrió que la culebra se había quedado dormida allí, y la mataron.

34. AUGURIOS DE MUERTE

Cuando alguien muere, dicen que sienten como que la gente se despide. Y dicen que, cuando alguien muere, dicen que deshace los pasos, que la gente, el espíritu, pasa por los lugares donde ha estado. Entonces, la gente dice que si hay alguien que es muy querido, que esta persona se despide de ese alguien. Mi abuela me contaba que una noche ella estaba durmiendo, y ella tenía una amiga, muy amiga, que hacía mucho tiempo que ella no la veía, y ella una noche despertó, se des-

perió de repente, y vio a su amiga parada junto a la cama, lo cual fue uno de los sustos más grandes del mundo. Y dice mi abuela que la lengua le pesaba, no se podía mover. Pero que, al otro día, se dio cuenta que la amiga había muerto.

35. LA APARICION DEL DIFUNTO

La esposa de un tío mío decía que ella vivía en la ciudad, y ella iba hacia la capital, y la mamá de ella estaba muy enferma. Ella iba a visitar a la mamá, y ella estaba durmiendo, y sintió que la mamá la llamó por el nombre, y cuando ya llegó, encontró que la mamá se había muerto, precisamente a ese tiempo en que ella sintió que le había llamado.

36. EL PAJARO DE MAL AGÜERO

Hay un pájaro allá que se llama el pájaro cucú. Canta y parece que dijera:

— ¡Cucú!

Entonces dicen que, cuando se acerca a las casas y está cantando, lo alejan porque es un ave de mal agüero que anuncia que alguien va a morir. Yo lo llegué a ver, cómo le ahuyentaban.

37. MOVER LOS OBJETOS DEL MUERTO IMPIDE LA APARICION DE LOS FANTASMAS

Algo que se decía mucho en mi ciudad era que, cuando una persona moría, había que mover todo, porque cuando no se movía todo lo que la persona había dejado, la persona seguía rondando dentro de estas cosas.

38. EL AGUA DE LOS MUERTOS

Lo que se acostumbra cuando alguien muere es poner vasos con agua, para que la persona beba; incluso, debajo del ataúd ponen un vaso con agua. Lo hace la gente de un nivel cultural tradicional...

39. EL ESPEJO DE LOS MUERTOS

Tapaban los espejos, porque decían que a veces encarceraban las almas.

40. LAS LUCES SOBRENATURALES

Había una señora que vivía en seguida de nosotros, y ella creía en cuanto no veía; entonces, un día ella le dijo a mi mamá que nosotros vivíamos al frente de un cafetal; entonces, ella le decía a mi mamá que ella todas las noches veía una luz en un árbol; entonces, le dijo a mi mamá que la acompañara un día a las doce de la noche para ver la luz, con tan mala suerte que yo esa noche estaba jugando por el cafetal con algunos de mis tíos; y te-

níamos una sábana blanca; y, entonces, casualmente nosotros estábamos y escuchábamos a alguien de por ahí... ellas fueron una noche, y decidieron ir a la noche siguiente; y dijimos:

— ¡Vamos a asustarlas!

Porque había una roca grande, y la señora estaba, y nosotros movimos el árbol, y la señora decía:

— De parte de Dios todopoderoso, ¿qué queréis?

Y yo era el que estaba tapado con la sábana, y decía:

— ¡Ay, ay!

Y salí corriendo, y la señora estaba tan asustada. Y mi mamá la tuvo que llevar hasta la casa, y la señora se caía, y mi mamá nos dijo que no se lo dijéramos a ella, y se rió tanto.

41. LOS PASTUZOS Y EL VOLCAN

En Pasto, departamento de Nariño, hay un volcán. Un día, el volcán iba a hacer erupción, y en la radio les dijeron a los pastuzos:

— Súbanse al lugar más alto que encuentren en la ciudad.

Y los pastuzos se subieron al volcán.

42. EL PASTUZO Y LA LUZ

Una noche, un señor iba caminando por un parque, y vio que había un pastuzo buscando algo al pie de un poste de una luz. Entonces, el señor le preguntó:

— ¿Y usted qué hace ahí?

Y el pastuzo le dijo:

— Estoy buscando un billete que se me perdió.

Entonces, el señor le dijo:

— Oh, sí, ¿quiere que le ayude a buscar, y si lo encontramos, partimos?

Entonces buscaron, y después de una hora de estar buscando, el señor le dijo:

— ¿Y dónde fue que se le perdió ese billete?

Y el pastuzo le dijo:

— Por allá, a dos metros.

Y el señor le dijo:

— ¿Y por qué lo está buscando acá?

Y el pastuzo le dijo:

— Porque aquí hay más luz.

43. EL PASTUZO Y EL PAISA

En Colombia, los pastuzos son muy brutos. Y los antioqueños, de la región de Antioquia, son muy listos.

Les llaman los paisas a los antioqueños. Entonces, los paisas le venden la plaza principal de la ciudad si te descuidas. Tienen un gran poder con la lengua. Entonces, los pastuzos son los más brutos. Los paisas son los más listos. Entonces, un día un pastuzo estaba muy, muy contento, y le preguntaron por qué. Y dijo:

— Porque yo engañé a un paisa.

Entonces le preguntaron:

— ¿Usted engañó a un paisa? ¡Eso es imposible! ¡Un pastuzo nunca puede engañar a un paisa!

El dijo:

— Sí, yo engañé a un paisa.

Y entonces él dijo:

— ¿Por qué?

— Porque yo le vendí una vaca por dos millones de pesos.

Y ellos dijeron:

— Eso sí fue lo mejor que usted hizo.

Y entonces dijo:

¡Y a ver la plata!

Y entonces dijo:

— No, pero él no me pagó con plata, me pagó con estas dos gallinas que valen un millón cada una.

44. LOS PASTUZOS Y LOS ECUATORIANOS

Dicen que los ecuatorianos, cómo serán de brutos, que llaman a los pastuzos “los colosos del norte”.

45. EL PASTUZO ENFERMO

Un pastuzito le dijo a un amigo:

— ¿Cómo le parece, que con el dedo índice me toco la rodilla y me duele, me toco el pecho y me duele?

Y entonces dice:

— Me toco la cabeza y me duele.

Y entonces el amigo le dijo:

— Que tienes que irte donde el médico.

Y él se fue donde el médico, y el médico le dijo:

— ¡Pues lo que pasa es que tienes el dedo fracturado!

46. EL PASTUZO VIAJERO

Un pastuzo que iba viajando en bus, veía que los postes de la luz eléctrica pasaban muy rápido. Entonces dijo:

— ¡Cuando vuelva, me vengo en poste!

47. EL PASTUZO EN NUEVA YORK

Un pastuzo se iba a Nueva York, y le dijeron que allí los dólares se encontraban tirados en la calle. Cuando se bajó del avión, vio un billete de cien dólares en el suelo, y dijo:

— ¡Ah, más tarde empiezo a recoger!

48. EL PASTUZO Y EL MENDIGO

Un día, un mendigo tocó a la puerta de un pastuzo:

— ¿Sí? ¿Quién es?

— Una limosnita.

— Bueno, tírela por debajo de la puerta.

49. EL PASTUZO Y LA VACA

Un día, un hombre estaba gritando:

— ¡Yo soy de pasto, yo soy de pasto!

Y vino una vaca y se lo comió.

50. EL PASTUZO CORNUDO

Un día, un amigo le dijo a un pastuzo:

— Mira, que en este momento tu mujer te está engañando con otro.

El dijo:

— Pues voy a ver, y si es con otro, la mato.

Cuando él fue a ver, dijo:

— ¡Ah! Con otro no, si es con el mismo.

51. LAS MONJAS, EL SALCHICHÓN Y EL PADRE JUAN

Había un convento, y en seguida había una fábrica de salchichón. Y un día, las monjas iban caminando, y de pronto cayó un salchichón a los pies de ellas. Y la madre superiora exclamó:

— ¡Mataron al padre Juan!

52. LOS INTRUSOS Y LAS MONJAS

Unos hombres entraron a un convento, y dijeron:

— ¡Vamos a violar a todas las monjas!

Entonces, de pronto, una monjita dijo:

— Hagan lo que quieran, pero a la madre superiora, no.

Y la madre superiora saltó y dijo:

— Eh, que dijeron a todas.

53. EL BORRACHO Y LAS MONJAS

Había un borracho que pasaba todos los días por el convento, y les decía:

– ¡Un día voy a violar a todas estas monjas!

Les gritaba. Entonces, un día él estaba en sano juicio, y dijo:

– Eh, yo tan grosero que soy siempre con estas monjas, y ahora tengo que pasar por acá... ¡Qué vergüenza!

Entonces al fin dijo:

– Bueno, ya que tengo que pasar, esta vez no las diré nada malo, les diré que no lo haré nunca...

Y las monjas le dijeron:

– ¡Mentiroso!

54. EL INTRUSO EN EL CONVENTO

Había un hombre que se disfrazó de monja y se metió en un convento. Entonces, cuando todas las monjas empezaron a aparecer embarazadas, entonces la madre superiora las puso en fila a todas, y a cada una les dijo que ella iba a pasar por el frente, y cada una tenía que decir el nombre y alzar la falda, porque había una que era un hombre. Entonces, claro, ella fue pasando, y entonces decían

– ¡Sor Juana!

Y alzaba la falda.

– ¡Sor Teresa!

Y alzaba la falda.

Y así hasta que llegó donde él. Cuando llegó donde él, dijo:

– ¡Sorpresa!

55. EL CANTO DE AGUINALDOS

Del dieciséis al veinticuatro de diciembre hacíamos la novena de aguinaldos. Rezábamos y cantábamos villancicos en los pesebres, en los de las casas o en los del barrio, y nos daban dulces. Y el veinticuatro, algún regalo.

56. LA QUEMA DEL AÑO VIEJO

En Armenia, la noche del 31 de diciembre, se hacía un muñeco que parecía como un espantapájaros, y se hacía un recorrido con él. Incluso en mi ciudad hacen el desfile de muñecos de Año Viejo. Y luego, a las doce de la noche, se quema. Y generalmente hay hombres que se visten de viudas, y van llorando y molestando.

57. EL DIENTE AL TEJADO

Yo creo que yo tiré un par de dientes al tejado, porque así era la forma para que a uno le naciera otro diente.

58. LA CURACIÓN DE LAS VERRUGAS

Para curar las verrugas, había que frotarlas con la barriga de un sapo; o coger maíz, frotarlas en un grano de maíz, y envolverlas en una tela verde, y botar ese grano de maíz por donde uno nunca volviera a pasar.

59. COLMOS

Un hombre era tan feo que la mamá no le daba pecho sino espalda.

Un hombre era tan feo que, cuando nació, la mamá preguntó:

– ¿Qué es?

Y el médico le dijo:

– Si en cinco minutos no ladra, es niño.

Un niño era tan feo que la mamá le tiraba para arriba y se hacía la boba.

60. LA ESPERA DEL LOBO

Un grupo de niños estaban en un sitio. El otro niño, el que era el lobo, estaba aparte. Entonces, los niños cantaban:

*Jugaremos en el bosque
mientras el lobo viene.
Lobo, ¿dónde estás?*

Y el lobo contestaba, por ejemplo:

– Me estoy bañando.

Y repetían lo mismo:

*Jugaremos en el bosque
mientras el lobo viene.
Lobo, ¿dónde estás?*

Y luego él decía, por ejemplo:

– Me estoy vistiendo.

– Me estoy peinando.

– Estoy saliendo de la casa.

Y al final les decía:

– ¡Los vengo a agarrar!

Entonces, todos corrían.

61. EL PUENTE QUEBRADO

Los niños ponían los brazos formando un puente, y cantaban a los que pasaban por debajo:

*El puente se ha quebrado,
¿con qué lo curaremos?
Con cáscara de huevo,
con agua de limón.
Que pase el rey,
que ha de pasar.*

Y pasaba un niño.

*Que pase la reina,
que ha de pasar.*

*Que pase el criado,
que ha de pasar.*

Y había una parte donde ellos decían que pasara alguien, y si lo querían atrapar, bajaban las manos y el que quedaba encerrado venía y hacía el puente, y el otro podía volver a pasar...

62. PALMAS EN LAS MANOS

Este juego se cantaba dándose dos niños palmas en las manos:

*En el tarro de galletas
de mamá Leonor
hace falta una galleta,
¿quién se la comió?
¡Fuiste tú!*

63. EL JUEGO DE "LA LLEVA" Y LA RIFA DEL ZAPATICO

Un corro de niños quería jugar a "la lleva", que consistía en perseguir a alguien y tocarlo y decirle que "la lleva". Entonces, él tenía que perseguir a otro hasta tocarlo, y así se la pasaban. O también jugaban al escondite... Para rifar quién empezaba, ponían todos un pie adelante, como en un círculo, y alguien cantaba:

*Zapatico roto,
cámbielo por otro.*

El que le tocaba donde decía otro, cambiaba ese pie por el otro, y luego seguían diciendo:

*Pulso, pulsera,
se sale y se queda,
entra y fuera.*

Entonces, el que decía "Fuera", se salvaba. Seguían y seguían hasta que ya solamente quedaba uno. Y ése era el que le tocaba perseguir a los demás.

64. EL SALUDO AL SOL

*Sol, solecito,
caliéntame un poquito
por hoy y por mañana
por toda la semana.*

65. EL SALUDO A LA LUNA

*Luna lunera,
cascabelera,
ojos azules,*

*boca morena,
siete ovejitas
y una ternera.*

66. ADIVINANZAS

*Cajita, cajita,
de buen parecer,
ningún carpintero
la puede hacer.*

(El huevo)

*Blanco fue mi nacimiento,
rosado mi vivir,
de negro me vistieron
cuando ya me iba a morir.*

(La mora)

NOTAS

(1) El informante John Santamaría, nacido en la ciudad de Armenia en 1969, fue entrevistado por mí en Madrid el 22 de enero de 1999. Entonces llevaba seis años viviendo en Nueva York.

(2) Véase al respecto mi artículo "¿Existe el hipercuento?: Chaucer, una leyenda andaluza y la historia de *El tesoro fatal* (AT 763)", *Revista de Poética Medieval*, II, (1998), pp. 195-223.

(3) Véase al respecto mi artículo "La maldición a los hijos: mito, literatura y antropología", *Dicenda*, en prensa. En el campo del romancero, baste recordar, por ejemplo, los ejemplos de *La madre maldiciente*, *El retorno del hijo maldecido*, *La mala hija que amamanta al diablo* o *Los mozos de Monleón*, en que la maldición de una madre a sus hijos o hijas tiene consecuencias nefastas no sólo sobre ellos, sino también sobre la propia persona maldiciente.

(4) Al respecto sigue siendo fundamental el libro de Erich Neumann, *The Great Mother. An Analysis of the Archetype*, trad. R. Manheim (2.^a ed., Londres: Routledge and Regan Paul, 1963).

(5) José Ramón Mariño Ferro, *Muerte, religión y símbolos en una comunidad quechua*, (Santiago de Compostela: Universidade, 1989), p. 68.

(6) Véase al respecto John O. West, "The Weeping Woman: La Llorona", *The Legendary Ladies of Texas*, (Dallas, 1981); y *Mexican-American Folklore* (Little Rock: August House, 1988), pp. 75-79.

(7) Véase al respecto mi artículo "Rey Fernando, rey don Sancho, Pero Pando, Padre Pando, Pero Palo, Fray Priapo, Fray Pedro: metamorfosis de un canto de disparates (siglos XIII-XX)", *Bulletin Hispanique* 98 (1996), pp. 5-27.

(8) Véase al respecto mi artículo "El sol de los sábados, una superstición de lavanderas y un refrán", en mi libro *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional (De la Edad Media al siglo XX)*, (Madrid: Siglo XXI, 1995), pp. 223-249.

(9) Artur Quintana, *Blaiat Colrat! Literatura popular catalana del Baix Cinca, la Llitera i la Ribagorça*, 1 *Narrativa i Teatre*, (Huesca. Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institut d'Estudis del Baix Cinca-Institut d'Estudis Ilerdencs-Diputació General d'Aragó, 1997), p. 180.

(10) Véase, sobre otras versiones y variantes, la nota 5 de mi artículo "Una colección de leyendas urbanas de Lima (Perú)", *Revista de Folklore*, en prensa.

(11) Matilda Koen-Sarano, *Djoha ke dize? Kuentos populares djudeo-espanyoles* (Jerusalén: Kana, 1991), p. 203.

(12) Koen-Sarano, *Djoha ke dize? Kuentos populares djudeo-espanyoles*, p. 299.

(13) En los días en que recogí este repertorio y preparé (en Madrid) este artículo sobre la literatura oral de Armenia, un fallídico terremoto asoló esa ciudad colombiana y otras de su entorno, provocando millares de muertos y desaparecidos y la ruina de toda la zona. Este artículo contiene, además de una muestra de aprecio y de reconocimiento de la extraordinaria riqueza cultural de aquella comarca de Colombia, el deseo y la convicción de que desgracias como ésta no lograrán silenciar el latido de la vida y de la extraordinaria cultura de aquella comunidad.



Hagionimia de Guadalajara: Repertorio mariano

José Antonio Ranz Yubero y José Ramón López de los Mozos

I. INTRODUCCION

Mediante este estudio pretendemos señalar los lazos de unión entre dos manifestaciones que el hombre ha tenido en cuenta desde tiempos pasados: las advocaciones marianas y la toponimia.

No en vano el proceso es el mismo: primeramente existe un paraje, una ermita, una iglesia, y después se le impone un nombre en el primer caso, o una advocación en el segundo y tercero. Después el proceso de asentamiento de la designación es similar, pues si es sentido como propio y representativo para quienes habitan en ese lugar, dicha denominación permanecerá, de lo contrario será sustituida por otra.

II. ADVOCACIONES MARIANAS EN GUADALAJARA (1)

- A Albares o de la Noguera, Nuestra Señora de los (Algar de Mesa)
 Albares, Virgen de los (Albares)
 Alcarria, Virgen de la (Fuentes de la Alcarria)
 Amor, Nuestra Señora del (Pinilla)
- 5 Amor, Nuestra Señora del (Terzaga)
 Amparo, Nuestra Señora del (Guadalajara)
 Amparo, Nuestra Señora del (Torija)
 Angeles, Nuestra Señora de los (Romanones)
 Angustias, Nuestra Señora de las (Escariche)
- 10 Angustias, Nuestra Señora de las (Renera)
 Antigua, Nuestra Señora de la (Campillo de Dueñas)
 Antigua, Nuestra Señora de la (Casar, El)
 Antigua, Nuestra Señora de la (Guadalajara)
- Aranz, Nuestra Señora de (Sotillo, El)
- 15 Armallac, Nuestra Señora de (Riba de Saclices)
 Asunción, Nuestra Señora de la (Naharros)
- B Belén, Nuestra Señora de (Cifuentes)
 Bienvenida, Nuestra Señora de la (Recuenco, El)

- Blanca, Virgen (Angón)
- 20 Blanca, Virgen (Retiendas)
 Blanca, Virgen (Membrillera)
 Blanca, Virgen de la (Bocigano, El)
 Buen Labrado, Nuestra Señora del (Ablanque)
 Buen Suceso, Nuestra Señora del (Codes)
- C 25 Cabeza, Nuestra de la (Adobes)
 Cabeza, Virgen de la (Picazo)
 Cabeza, Virgen de la (Terzaga)
 Campo, Nuestra Señora del (Pobo de Dueñas, El)
 Campo, Nuestra Señora del (Trillo)
- 30 Campo, Virgen del (Galápagos)
 Campo, Virgen del (Villacadima)
 Candelaria, Virgen de la (Tabladillo)
 Candelas, Nuestra Señora de las (Huérmedes del Cerro)
 Candelas, Nuestra Señora de las (Retiendas)
- 35 Candelas, Virgen de las (Torrejón del Rey)
 Candelas, Virgen de las (Torremochuela)
 Cañada, Virgen de la (Padilla del Ducado)
 Cáritas o Caridad, Nuestra Señora de (Miralrío, despoblado de Saelices)
 Carmelo, Nuestra Señora del (Pastrana)
- 40 Carmen, Nuestra Señora del (Algora)
 Carmen, Nuestra Señora del (Renales)
 Carmen, Virgen del (Barriopedro)
 Carmen, Virgen del (Congostrina)
 Carmen, Virgen del (Mazarete)
- 45 Carmen, Virgen del (Molina de Aragón)
 Carmen, Virgen del (Pastrana)
 Carmen, Virgen del (Torija)
 Carrasca, Nuestra Señora de la (Castellar de la Mucla)
 Carrasca, Nuestra Señora de la (Rillo de Gallo)
- 50 Carrasca, Nuestra Señora de la (Terzaga)
 Castillo, Nuestra Señora del (Castilimibre)
 Cespedera, Virgen de la (Buena fuente del Sistol)

- Cerro, Nuestra Señora del (Torrebeleña)
 Collado, Nuestra Señora del (Berninches)
- 55 Concepción, Virgen de la (Cillas)
 Concepción, Virgen de la (Chera)
 Cuesta, Nuestra Señora de la (Hita)
 Cuesta, Virgen de la (Tórtola de Henares)
 Cuevas, Nuestra Señora de las (Torrecuadrada de los Valles)
- D 60 Desamparados, Virgen de los (Almonacid de Zorita)
 Desamparados, Nuestra Señora de los (Tordellego)
 Dolores, Nuestra Señora de los (Hijos)
 Dolores, Nuestra Señora de los (Hinojosa)
 Dolores, Nuestra Señora de los (Salmerón)
- 65 Dolores, Nuestra Señora de los (Torrubia)
 Dolores, Virgen de (Vilhel de Mesa)
 Dolores, Virgen de los (Atienza)
- E Enebrales, Nuestra Señora de los (Tama-jón), también llamada "La Serrana"
 Escala, Virgen de la (Escamilla)
- 70 Esperanza, Virgen de la (Durón)
 Esperanza, Virgen de la (Escamilla)
 Espinar, Nuestra Señora del (Alcocer)
 Espino, Virgen del (Santa María del Espino)
 Estrella, Virgen de la (Atienza)
- F 75 Flores, Virgen de las (Gualda)
 Flores, Virgen de las (Villanueva de la Torre)
 Fuensanta, Virgen de la (Millana)
 Fuente, Nuestra Señora de la (Jócar)
- G Gavilán, Nuestra Señora del (Anchuela del Pedregal)
- 80 Granja, Nuestra Señora de la (Yunquera de Henares)
- H Hermosa, Virgen (Buena fuente del Sistol)
 Hoz, Virgen de la (Rueda de la Sierra)
 Hoz, Virgen de la (Tierzo)
 Hoz, Virgen de la (Ventosa)
- 85 Huertos, Nuestra Señora de los (Chillarón del Rey)
- I Inmaculada, Virgen (Gárgoles de Abajo)
- L Lastra, Nuestra Señora de la (Anguita)
 Leche, Virgen de la (Sigüenza)
 Llanos, Nuestra Señora de los (Hontoba)
- 90 Llanos, Virgen de los (Yela)
 Loreto, Virgen de (Cifuentes)
 Lubio, Llubio o Yugo, Virgen de (Clares)
 Luz, Virgen de la (Almonacid de Zorita)
 Luz Bella, Nuestra Señora de la (Moher-nando)
- M 95 Madroñal, Nuestra Señora del (Auñón), o "Virgencita Rubia"
 Magdalena, Virgen de la (Colmenar de la Sierra)
 Mayor, Nuestra Señora de la (Sigüenza)
 Melgares, Nuestra Señora de los (Aleas)
 Merced, Nuestra Señora de la (Abánades)
- 100 Milagrosa, Virgen (Guadalajara)
 Milagrosa, Virgen (Mudux)
 Milagrosa, Virgen (Yélamos de Abajo)
 Minerva, Nuestra Señora de la (Selas)
 Mirabueno, Nuestra Señora de (Mira-bueno)
- 105 Misericordia, Ntra. Señora de la (Driebes)
 Monsalud, Nuestra Señora de (Córcoles)
 Montcalejo, Nuestra Señora de (Driebes)
 Montealejo, Nuestra Señora de (Mantiel)
 Montealejo, Nuestra Señora de (La Puerta)
- 110 Montesino, Virgen del (Cobeta)
 Montesino, Virgen del (Aragoncillo)
 Mucla, Virgen de la (Driebes)
 Muela, Virgen de la (Milmarcos)
- N Natividad, Nuestra Señora de la (Cerca-dillo)
- 115 Natividad, Nuestra Señora de la (Hijos)
 Nazaret, Nuestra Señora de (Viana de Mondéjar)
 Nieves, Nuestra Señora de las (Mesones)
 Nieves, Nuestra Señora de las (Rueda de la Sierra)
- O Océn, Virgen de (Hortezuela de Océn)
- 120 Oliva, Nuestra Señora de la (Moratilla de los Meleros)
 Olmos, Nuestra Señora de los (Casa de Uceda)
 Olmos, Nuestra Señora de los (Maranchón)
- P Pálmaces, Virgen de (Turmiel)
 Paz, Nuestra Señora de la (Aragosa)
- 125 Paz, Nuestra Señora de la (Baides)
 Paz, Nuestra Señora de la (Guadalajara)

- Paz, Nuestra Señora de la (Mandayona)
Paz, Nuestra Señora de la (Mazuecos)
Paz, Virgen de la (Alovera)
- 130 Paz, Virgen de la (Robledillo de Mohernando)
Peña, Nuestra Señora de la (Brihuega)
Peña, Nuestra Señora de la (Luzón)
Peñahora, Nuestra Señora de (Humanes de Mohernando)
Peñamira, Nuestra Señora de (Beleña de Sorbe)
- 135 Peñamira, Nuestra Señora de (Muriel)
Peral (de la Dulzura), Nuestra Señora del (Budía)
Pópulo, Nuestra Señora del (Hontanares)
Prado, Nuestra Señora del (Valderrebollo)
Puente, Nuestra Señora del (Cañamares)
- 140 Puente, Virgen del (Miedes)
Puerto, Virgen del (Salmerón)
- Q Quinta Angustia, Virgen de la (Luzaga)
Quintanares, Nuestra Señora de (Horna)
Quita Angustias, Virgen de (Toba, La)
- R 145 Regazo, Nuestra Señora del (Labros)
Remedios, Nuestra Señora de los (Bodera, La)
Remedios, Nuestra Señora de los (Paredes de Sigüenza)
Remedios, Nuestra Señora de los (Pareja)
Remedios, Nuestra Señora de los (Poveda de la Sierra)
- 150 Remedios, Nuestra Señora de los (Tortuera)
Remedios, Virgen de los (Cogolludo)
Remedios, Virgen de los (Fuentenovilla)
Remedios, Virgen de los (Mochales)
Remedios, Virgen de los (Peralveche)
- 155 Remedios, Virgen de los (San Andrés del Rey)
Ribagorda, Nuestra Señora de (Peralcjos de las Truchas)
Robusto, Nuestra Señora del (Aguilar de Anguita)
Rosal, Virgen del (Embid)
Rosario, Nuestra Señora del (Carabias)
- 160 Rosario, Nuestra Señora del (Moranchel)
Rosario, Nuestra Señora del (Ocentejo)
Rosario, Nuestra Señora del (Saúca)
Rosario, Nuestra Señora del (Setiles)
Rosario, Nuestra Señora del (Torremocha del Pinar)
- 165 Rosario, Nuestra Señora del (Yélamos de Abajo)
Rosario, Virgen del (Castilblanco)
Rosario, Virgen del (Cubillejo del Sitio)
Rosario, Virgen del (Embid)
Rosario, Nuestra Señora del (Ledanca)
- 170 Rosario, Virgen del (Málaga del Fresno)
Rosario, Virgen del (Palazuelos)
Rosario, Virgen (Piqueras)
Rosario, Virgen del (Robledo de Corpes)
Rosario, Virgen del (Romancos)
- 175 Rosario, Virgen del (Semillas)
Rosario, Virgen del (Sotillo, El)
Rosario, Virgen del (Sotodosos)
Rosario, Virgen del (Ujados)
Rosario, Virgen del (Zorita de los Canes)
- 180 Rosario o del Pinar, Nuestra Señora del (Galve de Sorbe)
Royo, Nuestra Señora del (Morenilla)
- S Sagrario, Virgen del (Paredes de Sigüenza)
Salceda, Nuestra Señora de la (Arbancón)
Salceda, Nuestra Señora de la (Tendilla)
- 185 Salceda, Virgen de la (Peñalver)
Salud, Nuestra Señora de la (Barbatona)
Salud, Nuestra Señora de la (Torrecuadrilla)
Salud, Virgen de la (Corduente)
Santos, Virgen de los (Villacorza)
- 190 Santos, Nuestra Señora de los (Huertahernando)
Saz, Nuestra Señora del (Alhóndiga)
Socorro, Nuestra Señora del (Illana)
Socorro, Virgen del (Sacedón)
Soledad, Nuestra Señora de la (Adobes)
- 195 Soledad, Nuestra Señora de la (Baidés)
Soledad, Nuestra Señora de la (Balconete)
Soledad, Nuestra Señora de la (Guadalajara)
Soledad, Nuestra Señora de la (Hijos)
Soledad, Nuestra Señora de la (Hombrados)
- 200 Soledad, Nuestra Señora de la (Horche)
Soledad, Nuestra Señora de la (Masegoso de Tajuña)
Soledad, Nuestra Señora de la (Medranda)
Soledad, Nuestra Señora de la (Mesones)
Soledad, Nuestra Señora de la (Morillejo)
- 205 Soledad, Nuestra Señora de la (Sotodosos)

- Soledad, Nuestra Señora de la (Yebra)
 Soledad, Nuestra Señora de la (Yélamos de Abajo)
 Soledad, Virgen de la (Azuqueca de Henares)
 Soledad, Virgen de la (Cercadillo)
- 210 Soledad, Virgen de la (Congostrina)
 Soledad, Virgen de la (Cubillo, El)
 Soledad, Virgen de la (Rebollosa de Jadraque)
 Soledad, Virgen de la (Rueda de la Sierra)
 Sopena, Virgen de (San Andrés del Congosto)
- 215 Sopetrán, Nuestra Señora de (Torre del Burgo)
 Soterraña, Nuestra Señora de (Poyos)
- T Torralvilla, Virgen de (Bochones)
 Torre, Nuestra Señora de la (Riofrío del Llano)
 Torre, Virgen de la (Peñalén)
- 220 Traspaso y Soledad, Virgen del (Usanos)
 Tremedal, Nuestra Señora del (Alcocer)
- V Val, Virgen del (Atienza)
 Val, Virgen del (Cogolludo)
 Val, Virgen del (Selas)
- 225 Valbuena, Nuestra Señora de (Cendejas de Padrastró)
 Valdeiglesias, Nuestra Señora de (Cantalajas)
 Valdelagua, Virgen de (Robledillo de Mohernando)
 Valle, Nuestra Señora del (Taracena)
 Valle, Virgen del (Malaguilla)
- 230 Varga, Nuestra Señora de la (Uceda)
 Vega, Nuestra Señora de la (Valfermoso de Tajuña)
 Vega, Virgen de la (Azañón)
 Vega, Virgen de la (Cubillejo de la Sierra)
 Vega, Virgen de la (Sotodosos)
- 235 Viso, Nuestra Señora del (Razbona)
- Z Zarza, Nuestra Señora de la (Valdelcubo)
 Zarza, Nuestra Señora de la (Yélamos de Arriba)
 Zarza, Virgen de la (Balconete)
 Zarza, Virgen de la (Escopete)
- 240 Zarza, Virgen de la (Hueva)
 Zarza, Virgen de la (Peñalver)
- TOTAL: 241 hagiónimos alusivos a la Virgen.

III. CLASIFICACION DE LOS HAGIONIMOS

a) *Fitotoponimia*: Albares (2), Aranz, Carrasca (3), Cespедера, Enebrales, Espinar, Espino, Flores (2), Madroñal, Melgares, Oliva, Olmos (2), Pálmaces, Peral, Pópulo, Robusto, Rosal, Salceda (3), Saz, Tremedal, Zarza (6).

b) *Accidentes geográficos*: Campo (4), Cabeza (3), Cerro, Collado, Cuesta (2), Fuente, Fuensanta, Gavilán, Granja, Hoz (3), Huertos, Lastra, Llanos (2), Montealejo (3), Muela (2), Océn, Peña (2), Peñamira (2), Prado, Ribagorda, Quintanar, Sopena, Sopetrán, Soterraña, Val (3), Valbuena, Valdeiglesia, Valdelagua, Valle (2), Varga, Vega (4), Viso.

c) *Edificaciones: puntos defensivos y construcciones*: Armallac, Belén, Castillo, Cuevas, Puente (2), Royo, Torralvilla, Torre (2).

d) *Vías de comunicación*: Cañada, Escala, Lubi, Puerto.

e) *Antropónimos*: Mirabueno, Montesino (2).

f) *A la salud del alma y del cuerpo*: Amor (2), Amparo (2), Angustias (2), Asunción, Buen Labrado, Buen Suceso, Cáritas, Desamparados (2), Dolores (6), Esperanza (2), Misericordia, Paz (7), Quinta Angustia, Quita Angustias, Remedios (10), Salud (3), Socorro (2), Soledad (20).

g) *Cualidades de la imagen*: Blanca (4), Estrella, Hermosa, Leche, Luz (2), Mayor, Milagrosa (3), Regazo.

h) *Otras advocaciones*: Angeles, Alcarria, Antigua (3), Bienvenida, Candelaria, Candelas (4), Carmelo, Carmen (2) (debido a la Orden Carmelitana), Concepción⁽²⁾ (2), Inmaculada, Loreto, Magdalena, Merced, Minerva⁽³⁾, Natividad (2), Nazaret, Nieves (2), Robusto, Rosario⁽⁴⁾ (22), Sagrario, Santos (2), Traspaso.

IV. EXPLICACION DE ALGUNAS ADVOCACIONES

4.1. Albares

Esta forma, a pesar de que se podría relacionar con el antropónimo Alvaro, parece que se refiere al color blanco; pero mientras que en el caso de Algar de Mesa podría relacionarse con el árbol llamado *Pópulo* (ver n.º 16) al estar situado en la zona de Molina de Aragón, para el culto de Albares señalaríamos la coincidencia entre topónimo mayor y advocación, y por tanto se relacionaría con el hidrónimo *Albares*, que se relaciona con la raíz *ALBII-, que en latín da ALBUS «río» (Hoz, 1963, 231), designando el color de las aguas del río Tajo.

4.2. Aranz

Aranz es un topónimo derivado del euskera ARANZ, que alude a «espino», por ello cabe la posibilidad de suponer que los repobladores de El Sotillo eran de origen vasco, o que su aparición fue sobre esa mata.

4.3. Blanca

Denominación indicativa del color de la piedra alabastrina en que fue tallada la imagen de esta Virgen.

4.4. Collado

Una vez más estaríamos ante un culto que alude al lugar donde se emplaza la imagen, aunque esta advocación parece que fue introducida de Almería por los propietarios de los terrenos donde se edificó la ermita.

4.5. Desamparados

Se trata de una advocación que posiblemente provenga del Levante español.

4.6. Gavilán

Este topónimo alude a un cerro algo alto, y es que en la Sierra del Gavilán existía un santuario, pero la imagen se bajó desde el santuario a la ermita.

4.7. Lastra

Pues su aparición fue sobre una losa de piedra, sobre la que posteriormente se construyó su ermita.

4.8. Leche

Antiguamente conocida como Virgen del Cepo, ya que, junto a ella, existía un cepillo para la recogida de limosnas.

4.9. Lubio

Lubio, *Llubio* o *Yugo* señalan una bifurcación de caminos. Se trata de la iglesia de un despoblado, en él hay una ermita aislada junto a un yacimiento celtibérico.

4.10. Luz

Se dice que la Virgen de Albalate de Zorita se llama así por la «luz» que desprendía en el momento de su aparición.

4.11. Muela

Mientras que la de Milmarcos alude a su emplazamiento en un pequeño cerro, cuya cima es pequeña, pero plana, la de Driebes se refiere a la muela de un molino, por lo que podría clasificarse en el apartado de «construcciones».

4.12. Océn

En los documentos medievales aparece documentado como «FOCEN» en 1197 (Minguella, 1910, I, 496) y «HOCEN» en 1353 (Minguella, 1910, II, 328). Y es que, donde está emplazada la ermita, existía antiguamente el pueblo de *Océn* no lejos del actual, pero debido a causas de falta de salubridad fue trasladado su vecindario a un nuevo pueblo, llamado Hortezueta de Océn.

El topónimo *Océn* deriva del latín FAUCEM con el valor de «angostura en un valle profundo».

4.13. Peñamira

Así escrita parece indicar que junto al santuario existió una fortaleza defensiva en época medieval, pero quizás se deba interpretar como «Peñamora» o «Peñahora» en Robledillo de Moherando, por ser una fortaleza que perteneció en su día a los bereberes.

4.14. Pópulo

Hemos clasificado *Pópulo* entre las designaciones «fitotoponímicas» pues podría relacionarse con *Pobo* como «álamo blanco» (5), sin embargo cabe la posibilidad de que en este caso se relacione con *Santa María de Puebla*. Donde *Puebla* o *Carta Puebla*, como indica Sánchez González (1985, 165), era un acta de reconocimiento del rey correspondiente de los preceptos jurídicos que regulaban las nuevas poblaciones, se refiere al segundo tipo de repoblación, realizada a través de tramitaciones jurídicas; POPULA > *Puebla*. Esta advocación procede de Santa María del Populo en Roma, al igual que la de la Minerva de Selas.

4.15. Quintanares

Aunque Herrero Ingelmo (1996, 414) afirma que el étimo *Quintana* en Soria alude a un «canal de riego», debemos pensar que este *Quintanares* responde a antiguas divisiones en el campamento romano, indicando la «quinta parte» (6), proviene del latín QUINTANUS. El culto y el origen romano de este lugar está atestiguado por un yacimiento arqueológico allí excavado, y que Morère (1983, 40) califica de villa romana.

4.16. *Regazo*

Llamada así por tener a su hijo en él. Se trata de una ermita hoy desaparecida.

4.17. *Sopetrán*

Puede referirse tanto a «bajo la peña» (Hita) en cuyo caso sería similar a la Sopena de San Andrés del Congosto, o, por el contrario, indicar el nombre del moro convertido al cristianismo, al que la Virgen bautizó y puso por nombre Petrán.

4.18. *Soterraña*

Esta palabra es equivalente a «subterránea», y en ambas ocasiones se refiere al lugar donde permaneció o se encontró la imagen de la Virgen.

4.19. *Tremedal*

Con el término *Tremedal* se alude a un terreno pantanoso, pues como señala González Bernáldez (1992, 211) indica una «turbera de montaña asociada a un chortal»

4.20. *Varga*

Este nombre se aplica a la advocación mariana por estar situada su ermita en una cuesta, bajo la cual suele encontrarse una fértil vega, bañada por un río. Así pues el emplazamiento de la ermita se haría como elemento protector de dicha vega.

4.21. *Viso*

Con el término *Viso* se hace referencia a una «altura o eminencia, sitio o lugar alto», una vez más con esta denominación se alude a su emplazamiento.

V. CONCLUSIONES

Antes de establecer una serie de conclusiones sobre lo hasta aquí reseñado, vamos a sintetizar en un cuadro numérico los principales datos y sus porcentajes

Tema de clas.	N.º de adv.	Porcentaje
Fitotoponimia	33	16,39%
Accid. geográficos	53	21,99%
Construcciones	10	4,14%
Vías de comunicación	4	1,65%
Antropónimos	3	1,24%
Salud de alma y cuerpo	65	26,97%
Cualid. de la imagen	14	5,80%
Otras advocaciones	59	24,48%

Como es notorio muchas de las advocaciones tienen su ermita, ahora conservada o no, junto a un accidente geográfico: fuente, río, montaña, cuesta, campo, llano, junto a una peña... y ello es un hecho diferencial y notorio para quienes habitaron el lugar, de ahí que sirvan para denominar a su imagen de culto, aspecto que viene atestiguado con 53 casos, un 21,99%.

La misma explicación es válida para el apartado de fitotoponimia, no en vano la Virgen es relacionada con los árboles, frutos, plantas... más característicos del lugar, por eso no debe extrañar que 33 advocaciones, un 13,69%, se refieran a la fitotoponimia.

También se podría dar una explicación parecida para las advocaciones contenidas en los tres apartados siguientes: pues la vanidad humana, bien aluda a quien tuvo la aparición o encuentro con la Virgen, o bien a quien sufragó la construcción de la ermita, se ven reflejadas en la antroponimia: tres ejemplos, un 1,24%; por su parte el lugar del encuentro o una edificación próxima a la ermita podía dar lugar al nombre de la advocación, aquí hay 10 nombres, un 4,14%, emparentados con las construcciones; así mismo si la aparición o la construcción se sitúan junto a una vía de comunicación importante, la Virgen toma el nombre de ese camino; en nuestro repertorio son cuatro casos, el 1,65%.

Pero a cada Virgen el pueblo le otorga una función, pues muestra la esperanza de que ayude a remediar algunos males, de ahí que aparezcan 65 ejemplos, el 26,97%, de advocaciones relacionadas con la salud de alma y cuerpo. En otras ocasiones el nombre del culto mariano tendrá que ver con el aspecto exterior de la Virgen, eso sí señalando siempre aspectos positivos como la pureza, blancura... es lo que hemos denominado "cualidades de la imagen", son 14 advocaciones, un 5,80%.

Y, para finalizar, existe otro grupo bastante numeroso, pues consta de 59 advocaciones, el 24,48%, que se han encuadrado bajo "Otras advocaciones", y que siguen las formas tradicionales, profundamente arraigadas, de nombrar a la Virgen que poscía la iglesia cristiana.

NOTAS

(1) La presente nómina está confeccionada a partir de López de los Mozos (1979) y Herráiz Palazuelos (1998).

(2) "Ulamóse esta imagen de la Concepción por la tradición constante de que todo el Señorío Molinés profesó y defendió siempre el misterio de la pureza de María, elevado a dogma de fe por el Papa Pío IX. En tal la devoción que en el año 1518, el Papa León X concedió a Molina la prerrogativa de celebrar fiesta el 8 de diciembre de todos los años" (Abánades, 1969, 31).

(3) Quizá el nombre le venga de la advocación de la iglesia de Santa María supra Minerva, de Roma, erigida en el lugar que ocupó el antiguo templo de Minerva. En esta iglesia se estableció la Congregación del Santísimo Cuerpo de Cristo, cuya procesión sale sucesivamente de cada parroquia en las dominicas siguientes al Corpus. Por comparación con aquella diosa de la Mitología, podría pensarse en esta advocación mariana como protectora de la sabiduría y la inteligencia.

(4) Señala Pradillo y Esteban (1997, 290) que el culto al Rosario que hubo, entre la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del XVII, en la provincia de Guadalajara, se debió a los frailes dominicos impulsores de un culto en todo el orbe católico; los Mendoza como motores y controladores de todas las corrientes de pensamiento en cada una de sus vertientes; y la devoción particular de grupos concienciados. Otro hecho histórico clave en el desarrollo del culto a *Nuestra Señora del Rosario* fue la batalla de Lepanto, que elevó dicha advocación a lo más alto de las devociones marianas del mundo cristiano.

(5) Según Checa (1987, 12n) los celtas simbolizan su religión en la encina y los disgregados de los helos (que se asentaron en la región molinense, como en *El Pobo*) poseían el símbolo del álamo blanco. Los habitantes de El Pobo de Dueñas poblaron muchos riachuelos con su árbol sagrado —POPULUS ALBA— como las aldeas llamadas *Povedas*.

(6) Dado que este topónimo contiene el plural mozárabe -es suponemos, como indica R. García de Diego (1959, 189), que el nombre surge como producto de las frecuentes persecuciones que sufrieron los mozárabes en el siglo IX, y que les obligaba a dividir sus tierras en cinco partes, una de las cuales pasaba a ser propiedad del Estado y las restantes quedaban proindiviso en poder de la comunidad que seguirá cultivándolas a cambio de impuestos.

BIBLIOGRAFÍA

ABANADES, Claro (1969): *Tierra Molinense*, Madrid, El Autor.

CHECA LOPEZ, Gregorio (1987): *Historia de El Pobo de Dueñas*, Guadalajara, El Autor.

GARCIA DE DIEGO, Rafael (1959): "Sobre topónimos sorianos y su historia", *Celtiberia*, 15, año IX, Soria, 91-112 y 171-193.

GONZALEZ, Julio (1975-1976): *Repoblación de Castilla La Nueva I y II*, Madrid, Universidad Complutense.

GONZALEZ BERNALDEZ, Fernando (1992): *Los paisajes del agua. Terminología popular de los humedales*, Madrid, Revero Editor.

HERRANZ PALAZUELOS, Epifanio (1998): *Guadalajara por dentro (II PARTE)*, Sigüenza (Guadalajara), El Autor, 252-265.

HERRERO INGELMO, José Luis (1996): "El fichero léxico del habla de Soria", *Celtiberia*, n.º 90, Soria, 381-424.

HOZ, José Javier de (1963): "Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica", *Emérita* XXXI, fasc. 2.º, Madrid, 227-242.

LOPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1979): *Notas de Etnología y Folklore de Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana", 64-68.

PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José (1997): "Lepanto y el Rosario. La eclosión de un culto mariano en la provincia de Guadalajara durante la modernidad", *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, n.º 29, Guadalajara, 271-294.

MINGUELLA Y ARNEDO Fr. Toribio (1910): *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus Obispos*, tomo I y II, Madrid.

MORERE, Nuria (1983): *Carta arqueológica de la región seguntina*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

RANZ YUBERO, José Antonio (1993): "La hagiotoponimia mayor en Guadalajara", *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, n.º 25, Guadalajara, 69-73.

— (1996): *Toponimia mayor de Guadalajara. Contribución crítica al estudio de la toponimia mayor guadalajareña con un diccionario de topónimos*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

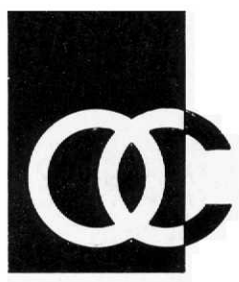
RANZ YUBERO, José Antonio y LOPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1995): "Repertorio de topónimos contenidos en las Relaciones Topográficas de Felipe II. Provincia de Guadalajara", *Wud-Al-Hayura*, n.º 22, Guadalajara, 353-479.

— (1997): *Estudio de la toponimia menor de Alovera*, Alovera, Ayuntamiento.

— (1997): *Estudio de la toponimia menor de Maranchón (Balbucil, Clares, Codes, Maranchón y Turmiel)*, Maranchón, Ayuntamiento de Maranchón. Guadalajara.

SANCHEZ GONZALEZ DE HERRERO, Nieves (1985): *El habla y la toponimia de la Puebla de Arganzón y el Condado de Treviño*, Vitoria, Diputación Foral de Alava.





Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID